



Trípode Homilético

Una guía para
predicadores laicos

Carlos Emilio Ham-Stanard

CARLOS EMILIO HAM-STANARD

El Trípode Homilético

Una guía para
predicadores laicos

© Carlos Emilio Ham-Stanard

ISBN 959-7073-09-9

Esta publicación se realiza gracias al apoyo
de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos

Producido por el Departamento de Comunicaciones
del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)

Inglaterra N32-113 y Mariana de Jesús

Telf.: (2593) 2553 996 / 2529 933

Fax: (2593) 2568 373

Casilla 17-08-8522

E-mail: manuel@clai.org.ec

Home-page: www.clai.org.ec

Diagramación: Amparo Salazar Chacón

Portada: Iván Balarezo Pérez

Segunda Edición

Noviembre 2003

Quito, Ecuador

“¿Cómo oirán
si no hay quien les predique?”

San Pablo

“No hay mejor sermón
que la propia vida”.

José Martí

*A mi madre Kathleen y a mi padre Adolfo,
quienes me enseñaron a amar y a servir
a Dios y al pueblo;
a mi esposa Tania,
fiel compañera en la vida
y en el ministerio cristiano;
a mi hija Frida y a mi hijo Emil,
fuentes de inspiración;
a mi Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba,
a la cual sirvo como pastor
y de la cual he aprendido más que de mis libros.*

Contenido

Prólogo	9
Introducción	13
Prefacio	19
I. EL TEXTO BÍBLICO	
(ESTUDIO E INTERPRETACIÓN DE LA PALABRA)	25
1. La autoridad bíblica	25
2. La exégesis y la hermenéutica	30
3. La hermenéutica latinoamericana y caribeña	37
4. La hermenéutica feminista	41
5. Preguntas de la guía de estudios	44
II. NUESTRO PROPIO CONTEXTO	
(LA PALABRA PROCLAMADA)	45
1. El nivel congregacional	45
2. El nivel nacional	56
3. El nivel global	63
4. Preguntas de la guía de estudios	67
III. EL PREDICADOR LAICO / LA PREDICADORA LAICA	69
1. La teología del laicado	69
2. La teología de la predicación	73
3. El predicador laico / la predicadora laica	77
4. Preguntas de la guía de estudios	83

IV. EL SERMÓN	85
1. El sermón y la liturgia	85
2. La estructura del sermón	86
3. Los tipos de sermones	87
4. Los pasos para la preparación del sermón	96
5. Cómo comenzar y cómo terminar el sermón	98
6. El análisis del sermón	103
7. Los criterios básicos para la evaluación de sermones (ITLD)	105
8. Preguntas de la guía de estudios	105
Apéndice	107
Bibliografía consultada	115

Prólogo

Generalmente se piensa que la teología la hacen profesionales académicos que llamamos teólogos y teólogas. Ellos, según esta manera de pensar, son los que están capacitados para hacer una reflexión “sabia” y una interpretación “correcta” de la Escrituras y, por lo tanto, para traducir de manera adecuada la voluntad de Dios para la Iglesia.

Sin pretender desdeñar la importancia de la academia y la necesidad, como en todas las áreas del saber humano, de contar con personas dedicadas y preparadas para la reflexión teológica, estas teólogas y teólogos en primer lugar, no serían nada, ni tendría sentido la labor especializada que realizan sin el *laos*, el Pueblo de la Iglesia. Toda su labor y producción adquiere sentido sólo en el contexto de la comunidad de creyentes, que es la Iglesia, y de la interpretación que continuamente hace la Iglesia sobre la Palabra de Dios.

Cada uno de nosotros como parte del Pueblo de Dios y como seguidores de Jesús, hemos recibido el llamado de Dios para un discipulado y tenemos el deber de poner a su servicio los dones que el mismo Dios nos ha dado. Como dice el Apóstol Pablo: “Una persona puede recibir diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. Y hay diferentes poderes para actuar, pero de un mismo Dios el que hace todo en todos” (I Corintios 12:4-6).

De manera que tenemos diferentes dones y todos ellos dados por el mismo Espíritu. Y estos dones debemos cultivarlos y ponerlos al

servicio de los demás, tanto en la comunidad de creyentes como en la sociedad en general.

Aunque en muchas de nuestras tradiciones una de las tareas del pastor o ministro es la proclamación de la Palabra, es decir, la *predicación*, esto de ninguna manera excluye que los laicos que consideren que han recibido este don de Dios, participen también en la predicación.

Así como cualquier otra actividad que realicemos en esta vida y en la obra de Dios, mientras más nos preparemos, mucho mejor. Lo mismo sucede, obviamente, con la predicación. De ahí la formación en Homilética sea un elemento importante en la preparación, no solo de los laicos, sino también de los futuros pastores. Homilética viene de la palabra “homilía”, que quiere decir discurso en griego. En el curriculum del Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas se imparten dos semestres de Homilética para todos los estudiantes de los cursos regulares.

El libro que a continuación les presentamos, avalado por la trayectoria pastoral de su autor, cubre una sentida necesidad en la formación y preparación de nuestros laicos en Cuba y, me atrevería a afirmarlo, también en otros países del continente. De una manera profunda, pero a la vez sencilla y sobre todo didáctica, el autor nos obsequia un excelente curso introductorio de Homilética dirigido fundamentalmente a los laicos.

No es casual que este libro sea fruto de la práctica y la reflexión de un pastor reformado. En la tradición reformada la centralidad del culto ha residido en la predicación —con su carácter esencialmente kerigmático— y en los sacramentos. Y si bien con el tiempo el sermón se movió por caminos eminentemente racionalistas, en nuestro país nunca perdió la dimensión de ser una reflexión basada tanto en la experiencia misma de la revelación como en la realidad concreta en que está inmersa la comunidad de creyentes.

El Pbro. Pastor Carlos Emilio Ham, autor de esta obra, es un destacado líder de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba y actual-

mente ocupa el cargo de Secretario de Misión y Evangelización en el Consejo Mundial de Iglesias. Durante sus años dedicados al pastora-do —en el último tiempo como pastor de la Iglesia Presbiteriana de Luyanó, en la capital cubana— enfatizó la necesidad de la formación de laicos. Es por eso que durante sus estudios al Doctorado en Ministerio decidiera escribir su trabajo final de tesis sobre el tema de la preparación de los laicos para la predicación.

Las iglesias cubanas, como las de muchos otros países de América Latina y el Caribe, viven un extraordinario proceso de crecimiento y expansión. Un crecimiento que desborda la capacidad de las instituciones teológicas para formar todos los pastores y pastores que necesitan nuestras congregaciones. En este contexto, con mayor razón los laicos están llamados a asumir el ministerio de la predicación y lo harán con mayor eficacia si cuentan con una preparación adecuada. Para ayudarles en esa tarea se ha escrito, con oportuna visión y sensibilidad, este *Manual para predicadores laicos*.

Reinerio Arce Valentín
Presidente, Consejo de Iglesias de Cuba

Introducción

Predicar a Dios en América Latina y el Caribe

Angel Luis Rivera Agosto¹

¿Cómo predicar las Buenas Nuevas de salvación y vida eterna en un continente como América Latina y el Caribe? ¿Cómo comunicar el mensaje de Jesucristo en un continente que vive entre el Getsemaní y la Pascua?, se preguntaba Acción Social Ecuménica Latinoamericana (ASEL) en el informe de su última asamblea, celebrada en Quito, Ecuador. Estas son preguntas que debemos hacernos quienes quieren cumplir su voluntad en medio de las vastas tierras de esta Patria Grande. Para contestarlas nos parece que, primero, debemos definir a qué continente nos referimos. ¿Qué caracteriza a nuestro hemisferio, frente a otras latitudes, que, a su vez, nos permita comunicar un evangelio oportuno y pertinente?

Nuestros pastores y pastoras ejercen su ministerio en un continente caracterizado por el crecimiento de la pobreza, la exclusión y la mi-

¹ Puertorriqueño, misionero de la Iglesia Discípulos de Cristo y Coordinador de Programa “Fe, Economía y Sociedad” del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)

seria, producto del aumento del desempleo, del subempleo, la inestabilidad laboral, y la quiebra de miles de pequeños y medianos negocios y empresas. Podríamos decir que la crisis es la orden del día y nos afecta a todos y todas. Encontramos comunidades y hasta pueblos completos viviendo en extrema pobreza, que sobreviven gracias a milagros cotidianos. Algunos tienen que trabajar jornadas de 12 horas diarias para poder sustentar a sus familias; se trabaja bajo el temor de ser despedidos en cualquier momento; o también se hace difícil conciliar un sueño tranquilo pensando en cómo salvar de la quiebra un pequeño negocio, una finca o la propia vivienda.²

En ese sentido, la vida diaria del ser humano latinoamericano se transforma profundamente, producto del impacto de este modo de vivir, en el cual las mejores energías humanas deben destinarse a la lucha por la sobrevivencia. Ante la pérdida de estabilidad económica, ante la creciente precariedad e incertidumbre, ante un futuro cada día más incierto y amenazante, crece la búsqueda desesperada de salidas a la situación de crisis, aumentan las migraciones, la prostitución, la economía del rebusque, y también los negocios ilícitos y de alto riesgo como el narcotráfico, el tráfico de armas y la delincuencia.³

El contexto socioeconómico y político que se enfrenta en América Latina y el Caribe tiene profundos efectos psicológicos y espirituales. Hace aproximadamente 30 años se vivían años de efervescencia política y de renovación social, de esperanza utópica y militancia revolucionaria. Cualquier joven que decidiera laborar por un mundo mejor encontraría una sociedad cuyas instituciones permitirían la inserción vocacional y profesional de éste o ésta a sus estructuras laborales y sociales. Luego de la caída del Muro de Berlín y el fracaso del experimento socialista de Europa del Este, el mundo quedaría marcado por “el fin de la historia” que nombra Francis Fukuyama, con toda la desilusión y desesperanza que esto ha provocado en las generaciones más jóvenes. Se trata de una especie de “desencanto utópico”, de una

² Equipo Asesor en Fe, Economía y Sociedad. 2002. *Globalizar la Vida Plena*. Ediciones CLAI. Quito, Ecuador. Pág. 15.

³ Id, Pág. 16.

fatiga de los sueños, de una vida anclada en lo que el presente puede traer, sin proyecto, sin visión, sin nada que esperar del futuro.

¿Cómo delinear a la iglesia que predica en este contexto complejo y desafiante? ¿Por dónde pasa el llamado de Dios en estos tiempos latinoamericanos y caribeños? En la Consulta de Misión que celebrara el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), antes de su Asamblea General, nos ofrece algunas perspectivas importantes a la hora de predicar las Buenas Nuevas en este continente. Por ejemplo, las iglesias viven una coyuntura muy particular, en tiempos de confusión teológica. Esta confusión se mueve entre unas iglesias que crecen vertiginosamente en membresía, algunas demostrando un servicio pertinente en sus comunidades y otras navegando entre la forja de un mercado religioso y una teología que llama a la medición de la eficacia de las iglesias en los cuadrantes del éxito y la prosperidad.

A pesar de ese cuadro, podemos afirmar que las iglesias evangélicas en América Latina y el Caribe, salvo contadas excepciones, están ejerciendo un ministerio que mira al futuro con esperanza. Para ejemplos, con un botón basta, dice el refrán. Les voy a relatar la historia de Marcelo. Él se crió con un bandolero con vocación de robar a los ricos para repartir a los pobres. Vio la cruda realidad de la muerte desde niño. Caminó por las rutas de la miseria conociendo cada centímetro de ellas con la palma de su mano. Nadie como Marcelo para saber de qué manera se movía el barrio, cuáles eran los códigos, dónde estaban estancadas las esperanzas y por dónde pasaban las frustraciones. El Cerrito, barrio marginal de Montevideo, Uruguay, se extiende como un lugar olvidado del entorno urbano. El desempleo, el éxodo, la precarización en todos los órdenes de la vida golpeaban a la puerta todos los días. En ese terreno difícil y excluido de la sociedad, Marcelo conoció al Dios de la Vida.

La transformación de su vida fue radical. Pudo vencer los miedos, abrir puertas que estuvieron cerradas por largo tiempo, perdonó y salió de muchos ciclos de amargura y dolor. Se levantó de sus propias cenizas convertido en criatura nueva por el poder del Espíritu. Dios le puso un corazón y vida nuevos. Pero eso no fue todo. También lo

llamó al ministerio. Ahora recorría las calles del Cerrito con otro discurso, con otra visión, con la vista puesta en el Reino de Dios que se manifiesta entre los pobres, entre los no-persona. Y a ellos y ellas Marcelo dirigió su ministerio.

He estado en muchas comunidades de fe a través del continente y he visto muchas situaciones como las de Marcelo, donde la hermandad en la fe va tejiendo una nueva forma de utopía centrada en la Resurrección de Jesucristo, y que abarca todas las áreas de la vida cotidiana. La solidaridad que parte desde lo sencillo, desde la conversión a estilos de vida más saludables, la incorporación de hermanos y hermanas a una comunidad que les respeta y les ama y la afirmación de que en Cristo Jesús hay esperanza, nos lleva a afirmar que el Evangelio crece como semilla de mostaza en este continente (Lucas 13:18-19). La respuesta amorosa de estos seres humanos incorporados al Cuerpo de Cristo es el entregar, por Gracia, lo que han recibido por Gracia. Así, completamos un “círculo salvífico” en el cual el amor de Dios continúa manifestándose en medio de las circunstancias más adversas, sembrando nuevos amaneceres para nuestros pueblos.

Algunos de los desafíos que las iglesias enfrentan en este presente giran en torno a revisar continuamente su trabajo, a cultivar la “imaginación profética” y a comprometerse con una visión teológica latinoamericana y ecuménica.⁴ Del mismo modo, las iglesias están llamadas a abrazar el desafío de la contribución del cristianismo para que haya vida más abundante (Juan 10:10). Preguntas tales como ¿por qué vemos tan pocas señales de amor cristiano y esperanza evangélica en la sociedad? Nos interpelan a recordar que la misión de la comunidad cristiana es un movimiento hacia fuera, que también tiene una dimensión hacia adentro.⁵

⁴ Véase ponencia del Dr. Arturo Piedra, titulada “Contexto y horizontes de la misión en el s.xxi”. citada en el Documento Final de la Cuarta Asamblea General del CLAI, celebrada en Barranquilla, Colombia, del 10 al 19 de enero del 2001.

⁵ Véase ponencia de la Dra. Wanda Deifelt, titulada “Misión de la Iglesia en América Latina y sus desafíos para el nuevo milenio”. Citada en el Documento Final de la Cuarta Asamblea General del CLAI, id.

La iglesia en América Latina y el Caribe tiene un insoslayable llamado a la creatividad, al reencantamiento entre la teología y la fe, y a abrirse a la posibilidad de asombro en el Espíritu. Un ministerio en el cual, al decir del pastor Israel Batista, “lo pastoral y lo profético se abracen”. El profundo amor por las vidas debe ser totalmente inclusivo, de manera que abarque las situaciones emocionales, personales, psicológicas, sociales, económicas y políticas de nuestros pueblos. Ese asombro por la belleza de la vida, que en medio de la violencia, la guerra, la exclusión, la xenofobia y tantos otros males nos llega por la sonrisa, el canto y la mirada, expresada en la pintura de niños y niñas que sueñan con la paz y la felicidad!⁶

A manera de conclusión, cito las palabras de un prócer puertorriqueño, Eugenio María de Hostos, en el sentido de que, a veces, “tus hechos no me dejan escuchar tus palabras”. Existen mil posibilidades de predicar el Evangelio, pero la que ha probado ser más efectiva en el caminar de la Iglesia de Jesucristo, es el propio testimonio que practicamos y que la gente ve en nosotros. Prediquemos de forma tal que hecho y palabra se unan en comunión fraterna por la salvación y la vida abundante de nuestros pueblos.

⁶ Celebración de la Noche Cultural con los niños y las niñas de Barranquilla, el 16 de Enero, citada en el Documento Final de la Cuarta Asamblea General del CLAI, id.

Prefacio

Esta *Guía para predicadores laicos cubanos* no es sólo “en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de Doctor en Ministerio”, presentado en el Seminario Presbiteriano de Austin, Texas, en abril de 1999, sino algo más: un manual que tiene la humilde intención de tratar de satisfacer una gran necesidad de la Iglesia en Cuba.

En la más grande de las islas del Caribe hay una gran demanda de la predicación del Evangelio en estos tiempos. Vivimos en Cuba un *kairos* muy especial, un tiempo en que las iglesias desempeñan un papel muy importante, en parte como resultado de un clima más abierto de libertad religiosa.

Esta apertura tuvo lugar después de la histórica reunión en abril de 1990, entre el presidente Fidel Castro y setenta y cinco dirigentes protestantes. Un encuentro tan fructífero, que llevó al país a la promulgación de una nueva Constitución laica en 1992, creando un mejor espíritu de comprensión y cooperación “profética” entre la Iglesia y el Estado socialista.

Pero también muchas personas asisten por primera vez a las iglesias, debido a una crisis económica profunda causada por la caída súbita de los países socialistas de Europa Oriental y la Unión Soviética, el endurecimiento del embargo de los Estados Unidos contra Cuba y como consecuencia de nuestros propios errores. Estas condiciones extremas generan una crisis de los valores éticos y morales, de modo que muchos tratan de encontrar en las iglesias cristianas y en otras reli-

giones una respuesta a sus necesidades existenciales y espirituales, y también a las materiales.

Tal es el desafío de estos tiempos para las comunidades cristianas especialmente ahora, cuando por primera vez en cuarenta años podemos predicar el evangelio fuera de las cuatro paredes del templo. Una situación estimulada después de la visita pastoral a Cuba del Papa Juan Pablo II en enero de 1998. Pero, para citar al apóstol Pablo, “¿cómo oirán si no hay quien les predique?” (Ro 10:14). Ese es precisamente el objetivo de esta guía: preparar a los predicadores laicos a fin de satisfacer estas necesidades.

Pero, ¿por qué preparar a los laicos para la predicación? Esto no sólo responde a la real carencia de pastores ordenados en Cuba en este momento —lo que es innegable—, sino además a la convicción de que el laicado, el “pueblo de Dios” tiene derecho y, aun más, la responsabilidad junto al clero, de predicar el Evangelio en todo lugar y en todo tiempo.

Esta certeza ha aumentado, cuando mi ministerio se ha visto benedecido al trabajar conjuntamente con fieles hermanas y hermanos, los cuales ciertamente honran el principio de la Reforma del “sacerdocio universal de todos los creyentes”. En los últimos años en particular he tenido la oportunidad de trabajar más íntimamente con ellos, dirigiendo talleres homiléticos y exegéticos, como parte de mis proyectos dentro del programa de Doctorado en Ministerio en el Seminario en Texas, enseñando homilética en el Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos (ISEBIT) e impartiendo el curso de extensión del Seminario Evangélico de Teología, ambos para laicos en la Ciudad de La Habana.

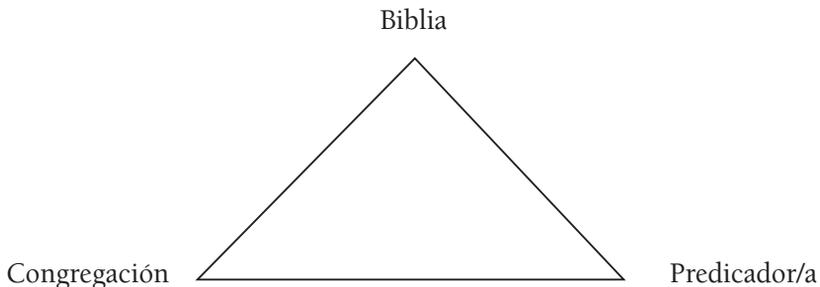
Los laicos están deseosos de aprender cómo predicar y servir mejor, motivados por las “Buenas Nuevas” del Evangelio. Da la impresión de que muchos de los que vienen por primera vez tienen la obsesión de recobrar intensamente el tiempo perdido antes de asistir a las iglesias.

He sido también motivado por el don y el privilegio de predicar ya por veinte años, en las quince congregaciones de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en las que he servido como pastor, en otras iglesias y denominaciones cubanas, y en Canadá, los EE.UU., México, Nicaragua, varias otras islas caribeñas y en Europa.

La filosofía y la metodología de esta *Guía para predicadores laicos* se basa en el “trípode homilético”. El término **homilético** se refiere al “arte de la predicación” y viene de la palabra griega *omilia* (homilía), que significa compañía, asociación, y del verbo *omilew* (homileo), que denota conversar, hablar, y que abarca un conjunto variado de tópicos tales como fuentes, contenido doctrinal y ético, estructura, materiales ilustrativos, lengua, preparación para el púlpito y declamación. Temas que trataré de cubrir en este libro.

Uno de mis propósitos en esta *Guía* es expresar su contenido en un “lenguaje popular”. He tratado de usar imágenes de la vida diaria, con el objetivo de que el laico medio —que no ha recibido formación en algún seminario— pueda entender mejor su contenido. Esta es la razón por la cual uso la imagen del **trípode**, que tiene tres pies (**B-C-P**) para sostener el sermón: la **Biblia**, la **congregación** y el **predicador/predicadora**.

Así como el trípode necesita tres pies balanceados, a fin de mantener el equilibrio de una cámara fotográfica, por ejemplo, de esta misma manera, el sermón requiere estos tres elementos importantes, para lograr su cometido. Por tanto, el **trípode homilético** puede representarse gráficamente de esta manera:



El capítulo primero trata acerca del **texto bíblico**. Ahí analizaremos su autoridad, según la herencia protestante, y trataremos los conceptos y la metodología de la exégesis (la interpretación) de las Escrituras. El segundo capítulo se dedicará al otro pie, la **congregación**, refiriéndome a nuestro contexto, que va más allá de las fronteras de la comunidad cristiana. Ahí subrayaremos la importancia de “hacer una exégesis” de la congregación misma.

El capítulo tres considerará al **predicador laico** o la **predicadora laica**, quienes necesitan hacerse su propia exégesis, “auto-interpretarse”, con el propósito de preparar y enunciar el mensaje adecuadamente. Finalmente, el cuarto capítulo, que es el resultado, tratará acerca del **sermón**. De manera que los tres pies B-C-P del trípode nos ayudan a organizar nuestros estudios, en aras de preparar el sermón. En este capítulo final estudiaremos los tipos de sermones, sus partes o componentes, y los pasos para preparar el mensaje.

Esta *Guía* no pretende agotar el vasto mundo de la homilética. Es sólo un manual para introducir a la persona laica media en el tema. Detalles como las técnicas de respiración y de proyección de la voz en la exposición del sermón, entre otros, no son obviamente tratados en esta obra.

Estoy agradecido, en primer lugar, al Señor, por la bendición de haber podido concluir esta *Guía para predicadores laicos cubanos*; a mis padres, quienes me enseñaron a amarlo a Él y al pueblo.

Le debo un agradecimiento adicional a mi padre, el Dr. Adolfo Ham Reyes, por la traducción de la *Guía* del inglés al español, y al resto de mi familia, por su respaldo y estímulo; a la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, nacionalmente hablando y en particular mi comunidad de Luyanó, donde he servido por más de 10 años como pastor, por la inspiración que ha sido para mí.

Asimismo agradezco al Seminario Presbiteriano Teológico de Austin, Texas, especialmente a su presidente, el Dr. Robert Shelton, y a su vicepresidente John Evans; a los profesores doctores Tina Blair, Scott Black Johnston, Ismael García y John Alsup; al profesor doctor Pablo

A. Jiménez, del Seminario Episcopal de Austin, Texas, por sus valiosas recomendaciones; a la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), y particularmente a Julia Ann Moffett y a David Maxwell por asegurar el financiamiento para su publicación.

De igual manera me siento deudor de la Primera Iglesia Presbiteriana en Stillwater, Oklahoma; de la Covenant Presbyterian Church de Austin, Texas; de la Primera Iglesia Presbiteriana de Corpus Christi, Texas, y la Union Presbyterian Church en Brownwood, Texas, entre otras, por su respaldo para concluir mis estudios.

Por último, quiero expresar mi gratitud al Dr. Reinerio Arce, director del Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba (CIC) y al Ing. Manuel Quintero, director del Departamento de Comunicaciones del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), por publicar esta *Guía* y por su compañenismo y amistad de muchos años en el camino del Reino.

I. EL TEXTO BÍBLICO

(Estudio e interpretación de la Palabra)

1. La autoridad bíblica

Según se expresó en el prefacio, el “trípode homilético” es el “soporte de tres pies” para sostener el sermón. Uno de esos pies es el texto bíblico. Thomas G. Long realza la importancia de las Escrituras para la predicación en el siguiente párrafo:

“La predicación es bíblica siempre que el predicador permita que el texto de la Biblia sirva como la fuerza motriz que le dé forma al contenido y al propósito del sermón. Dicho más dinámicamente, la predicación bíblica supone decir la verdad acerca de lo que sucede cuando un texto bíblico intercepta algún aspecto de nuestra vida y ejerce algún reclamo sobre nosotros. La predicación bíblica no significa meramente hablar acerca de la Biblia, usándola para apoyar argumentos doctrinales o aplicar los ‘principios bíblicos’ a la vida cotidiana. La predicación bíblica tiene lugar cuando un predicador, con espíritu de oración, va a escuchar la Biblia a nombre del pueblo y luego recoge en nombre de Cristo lo que ha encontrado allí. La predicación bíblica no tiene nada que ver con cuántas veces se cita la Biblia en un sermón; por el contrario, tiene mucho que ver con cuán fielmente se interpreta la Biblia en relación con la experiencia contemporánea” (48).

La significación de las Santas Escrituras para la predicación es particularmente importante en esa tradición que emerge de la Reforma Protestante, comenzando con Martín Lutero. De hecho, “cada protestante es un Papa con una Biblia en la mano” (Boileau). Para el reformador Juan Calvino, la Biblia es autoridad, porque está autenticada

e iluminada por el Espíritu Santo: “Debemos hablar de lo que estamos convencidos en un plano superior al de las razones, los juicios o las conjeturas humanas, es decir, en el testimonio secreto del Espíritu” (*Institución Cristiana*, I. VII. 4).

La meta o el objetivo de la Escritura para Calvino es la de **apuntar a las personas a Jesucristo, en quien hay salvación**. El tema central de la Biblia es Jesucristo; El es el objeto de la fe cristiana (Rogers 106). Dice Paul Scott Wilson: “Como cristianos somos el pueblo del Libro. Centramos nuestras vidas en Dios por Jesucristo, quien se nos revela en las Escrituras”. Y continúa diciendo:

“La verdad primaria sin la cual nadie puede ser un verdadero predicador, es que hemos sido encontrados por Jesucristo. De suerte que nuestros reclamos acerca de la Escritura tienen un carácter circular, inevitable en nuestra doctrina de la revelación: sabemos que Aquél que hemos encontrado es Cristo por el testimonio de la Escritura, que nos confirma que Él es el mismo Jesús que ha muerto y resucitado. Y creemos en la Escritura, porque es a través de ella que hemos sido guiados a Cristo y al amor de Dios” (125).

Calvino y otros reformadores del siglo XVI afirmaban dos premisas acerca de la autoridad de la Escritura: 1) **Que la Escritura comunica la Palabra de Dios**, y 2) **que su enseñanza es clara y sin ambigüedades**. Es decir, que tiene el poder de brindar su propia iluminación cuando el Espíritu aplica su mensaje a las personas que la leen. Por tanto, para las iglesias de la Tradición Reformada la autoridad de la Biblia ha sido siempre una cuestión central, no solamente para definir la doctrina, sino también para regular la adoración y para la disciplina pastoral.

La autoridad de la Escritura para Calvino se encontraba no en su contenido salvífico, ni menos en sus formas humanas, sino en sus funciones divinas. Otra evidencia de la acomodación de Dios a los medios humanos estaba en el uso de mensajeros humanos para la tarea de la predicación. Las limitaciones de las palabras del predicador o la predicadora no eran un impedimento para la comunicación del

contenido divino. Para Calvino la **predicación** de la Palabra de Dios era la Palabra de Dios misma (Rogers 56).

Según Jack B. Rogers, Calvino deseaba examinar las circunstancias y la cultura en que se enmarcaba cualquier parte del mensaje bíblico: “Hay muchas declaraciones en la Escritura cuyo significado depende de su **contexto**” (IV.XVI.23). Al interpretar las Escrituras siempre iba más allá de las meras palabras, proyectándose hacia la intención del autor, aun con relación al Decálogo (Rogers 56).

En los siglos pasados el surgimiento y desarrollo del pensamiento científico y tecnológico, las revoluciones francesa y rusa, y el desarrollo de los Estados Unidos de Norteamérica, aceleraron el movimiento hacia el secularismo y produjeron una crisis, poniendo en entredicho muchas tradiciones e incrementando la duda acerca del libro que la mayor parte de los cristianos aceptaban como autoridad en asuntos de fe y conducta.

La respuesta **fundamentalista** fue la de preservar inviolable el concepto de Calvino de la Escritura inspirada, como una revelación autorizada de la voluntad de Dios. Por ende, las palabras mismas han sido puestas por el Espíritu Santo, de modo que tenemos la Palabra de Dios libre de mezcolanzas humanas. Calvino pone el acento en la obediencia a una Escritura que se ha construido literalmente.

Por otra parte, la respuesta **liberal** era continuar afirmando que la Biblia sigue siendo autorizada para la fe y la vida, pero adoptaba un concepto crítico de la Biblia, enfatizando las ideas de la revelación e inspiración progresivas. Intentaba reconciliar un concepto de la Biblia como autorizada con el lado humano e histórico de su composición (Mackenzie 104-105). En otras palabras, esta última concepción trataba de reconocer el valor autorizado de la Biblia junto con un enfoque más abierto, una actitud más tolerante hacia las Escrituras.

En contraste con otros enfoques contemporáneos sobre la autoridad de la Biblia, el teólogo suizo Karl Barth asumió el estudio de la Escritura desde una nueva perspectiva. Entendió la Palabra de Dios en tres formas: como **predicada, escrita y revelada**. Negó que la Palabra

de Dios proclamada o escrita tuviera un poder divino inherente. Decía: “La Biblia se convierte en Palabra de Dios siempre que Dios la convierta en el vehículo por el cual nos habla”.

Sólo las decisiones libres de Dios producen el evento por medio del cual la Biblia y la revelación se hacen una: hablar de la Palabra de Dios es hablar de la obra de Dios*. De modo que la **autoridad** presupone la **obediencia** (Mackenzie 105-106). Ross Mackenzie en su artículo “La autoridad en la tradición reformada”, expresa:

“En resumen, lo siguiente sería generalmente aceptado por los teólogos y maestros reformados que han sido influenciados por Barth, y no se considerarían ni fundamentalistas ni liberales:

Primero, que la Biblia es un testigo de la revelación, y no es en sí misma la Palabra de Dios. El testigo es siempre diferente a aquello de que testifica. Por tanto, tenemos que escuchar lo que la Biblia como palabra humana tiene que decir.

Segundo, la inspiración significa el acto de revelación por el cual los profetas y apóstoles en su humanidad se convirtieron en los testigos que fueron, y en aquello que en toda su humanidad pueden convertirse en los testigos que son.

Tercero, ya que la autoridad de la Escritura no reside en su infalibilidad, la disponibilidad de la palabra humana en la Biblia no es base para rechazar su autoridad. La autoridad de la Escritura va más allá de las palabras en las páginas de la Escritura hacia el acto libre y **soberano** de Dios” (107-108).

En la tradición reformada la autoridad de la Escritura no es una “autoridad formal”; uno no reconoce la autoridad de la Biblia antes de leerla. Ya que tiene poder para influir en la vida, la Escritura se lee como una respuesta reconocida, en obediencia y acción de gracias.

La autoridad de la Biblia, por tanto, no cae fuera de la vida normal; no es una autoridad extraña en la que se debe confiar con fe ciega. Por

* El autor hace un juego de palabras en inglés entre *word* (palabra) y *work*, (obra).

el contrario, la Escritura ejerce autoridad apelando, confrontando y estimulando a las personas.

Esta es la razón por la que se lee la Escritura y por qué se continúa leyendo. Debido a que las personas experimentan la gracia de Dios y también aprenden a confiar en Él, la Iglesia reconoce la autoridad de la Palabra de Dios. Por ende, la Iglesia enfatiza la necesidad de oír obedientemente lo que Dios le dice a la Iglesia a través de su Palabra (Perret 39: 461).

Cuando el predicador o la predicadora va a la Biblia, éste/ésta no va como con una *tabula rasa*, sino mas bien con un conjunto de categorías y expectativas que ya tiene. Thomas G. Long dice en este sentido, que sería imposible describir todo lo que un predicador o predicadora trae consigo al interpretar un texto, pero por lo menos hay tres marcos de comprensión que merecen nuestra especial atención:

1. **Un concepto críticamente informado de la Escritura:** “Sabemos que la Biblia contiene un conjunto de escritos producidos por seres humanos enmarcados en sus circunstancias específicas temporales y de lugares, personas que escribieron al mismo tiempo con una visión fiel, pero también con un marco mental determinado. Esto significa que la Iglesia no solamente debe escuchar obedientemente las palabras de la Biblia, sino que debe también interpretar estas palabras como productos humanos de su propia época” (51).
2. **Una herencia teológica:** “Los predicadores y las predicadoras van a la Biblia no como ‘cristianos/nas universales’ (no hay tal cosa), sino con una herencia y un punto de vista teológico... Un/a intérprete de la Escritura teológicamente formado/a va al texto guiado/a por un mapa trazado y refinado por aquellos que le han precedido... Al prepararnos para predicar vamos a la Escritura no como creyentes individuales, sino como teólogos prácticos en la vanguardia de la Iglesia, que buscan escuchar el evangelio hoy, pero en continuidad con la memoria teológica de toda la Iglesia” (53-54).

3. **Una conciencia de las circunstancias de los oyentes:** “La palabra bíblica no nos llega como una palabra desencarnada, que habla verdades intemporales a todo el mundo en todas partes. La Biblia habla a personas particulares en las circunstancias concretas de sus vidas... No es la palabra de Dios en abstracto, sino que se trata de un Dios por nosotros, del Dios contra nosotros para ser verdaderamente por nosotros” (55).

En las páginas siguientes los dos primeros de estos tres “marcos de comprensión del texto” serán tratados con más detalle, mientras que en el siguiente capítulo se analizará el tercero.

Cuando se lee la Biblia en la Iglesia, la congregación recibe una comunicación que se había dirigido a lectores de hace mucho tiempo y lejos de nosotros. De modo que los predicadores y las predicadoras deben desempeñar dos tareas importantes: la exégesis y la hermenéutica por un lado, y la proclamación por el otro (Hays 122), para que su mensaje pueda hablarle en su propio lenguaje contemporáneo.

2. La exégesis y la hermenéutica

La palabra “exégesis” significa simplemente “interpretación”. La lectura cuidadosa de cualquier texto es un acto de exégesis. Se trata de una explicación del texto bíblico en **su propio** contexto. Con todo, la tarea de exégesis del predicador o la predicadora se hace más desafiante debido a la distancia histórica entre el tiempo presente y el de los textos bíblicos.

Estos documentos fueron escritos en los idiomas hebreo y griego, para comunidades cuyas costumbres y presupuestos diferían dramáticamente de los nuestros. Los predicadores / las predicadoras deben comprender los contextos históricos y literarios del texto bíblico y luego reflexionar imaginativamente sobre la manera en que podría hablar a una congregación que se halla en una situación bien diferente. Mientras más precisa sea la **exégesis**, mejor enfocada se hará la proclamación (Hays 122).

En otras palabras, el Dr. René Castellanos, nuestro profesor de griego en el Seminario Evangélico de Matanzas, Cuba, define la **exégesis bíblica** como aquel proceso por el cual analizamos y explicamos un texto bíblico (*explicatio*), a fin de aplicarlo (*applicatio*), y bajo la guía del Espíritu Santo descubrir el significado del texto para nuestra situación particular.

Otro concepto importante a la hora de estudiar el texto bíblico es el de **hermenéutica**. La palabra **hermenéutica** procede del nombre *Hermes*, el dios de la mitología griega, hijo de Zeus, mensajero e intérprete de los dioses. Por tanto, la **hermenéutica** es el arte de **traducir** o **interpretar** un texto o un mensaje antiguo en **nuestro propio** contexto (**aquí y ahora**). “Es —en palabras de Karl Barth— ver lo que el autor bíblico vio y reseñarlo con nuestras propias palabras” (Alsup).

La **hermenéutica** en términos generales es “el arte de la comprensión”, dice James A. Sanders, y añade:

“Más específicamente se refiere al método y a las técnicas usadas para hacer un texto comprensible en un mundo diferente a aquél en que se originó el texto... Es parte de ese mundo de comunicación entre lo humano y lo divino. El habla es el acto de formular pensamientos coherentemente y expresar esos pensamientos de modo que podamos comunicarlos a otros en forma oral o escrita. La hermenéutica es el arte de entender tal expresión en el mundo del oidor o el lector. El intérprete implicado en el acto de comprender, es también un texto, y el encuentro entre los dos es un acto de intertextualidad. Cada texto que se lee o se oye es ya una interpretación de textos anteriores incorporados al mismo, exhibiendo su propia hermenéutica de comprensión de aquellos textos anteriores” (175-177).

La **fórmula 1+3+1** enseñada por el Dr. Castellanos en el Seminario de Matanzas puede ilustrar mejor estos conceptos:

ELEMENTOS A TENER PRESENTE PARA ESTUDIAR LA BIBLIA					
1		3			1
CONVICCIÓN		ENFOQUES			DECISIÓN
		EL TEXTO EN Sí Texto (tejido)	EL AUTOR Y SUS CIRCUNST. Contexto	NOSOTROS Y NUESTRAS CIRCUNST. Recontextualización.	
PALABRA DE DIOS A NOSOTROS		¿QUÉ DICE EL TEXTO?	¿QUÉ QUISO DECIR EL AUTOR?	¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?	VIVIR LO QUE HEMOS RECIBIDO
		A. EXÉGESIS FILOLÓGICA	B. EXÉGESIS HISTÓRICA	C. EXÉGESIS EXISTENCIAL O TEOLÓGICA	

A. Exégesis filológica:

1. Conocimiento del idioma original bíblico (A.T. hebreo o N.T. griego), o en su defecto se recomienda la comparación de diferentes versiones de la Biblia.
2. Clarificar las frases o palabras de significado difícil.
3. Definir el género literario (prosa o poesía) del texto.
4. Se recomienda el uso de diccionarios, comentarios bíblicos y concordancias para facilitar el trabajo.

B. Exégesis histórica:

1. Situar el texto en su **contexto histórico** (autor, fecha, destinatarios, motivaciones y objetivos)

2. Tipos de contextos:

- a) **Inmediato:** Los versos que van antes y después de la pericopa (sección) en cuestión.
- b) **Temático:** Análisis de los pasajes del A.T. y del N.T. que tratan el tema, usando las referencias bíblicas y los pasajes paralelos.
- c) **Histórico-social:** Se trata de los resultados de las investigaciones sobre las condiciones sociales, políticas, económicas e históricas durante la época en que se escribió un libro particular de la Biblia. Por ejemplo, cuando el Evangelio de Lucas relata el nacimiento de Jesús, describe el contexto histórico-político de la época con estas palabras: “Por aquel tiempo el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Cirenio gobernador de Siria” (2. 1-2).
- d) **Universal:** El lugar que el texto ocupa en la historia salvífica; en otras palabras, considerar el proyecto de Dios con la humanidad, según se revela en las Escrituras en relación con la historia “secular”.

C. La exégesis teológica o el puente hermenéutico (del mundo bíblico al nuestro):

Este es el momento para aplicar el paradigma bíblico a la realidad presente, confrontando el texto con nosotros y en nuestras circunstancias. Es útil suscitar las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa el texto para el lector actual?
2. ¿Qué factores culturales necesitan ser contextualizados?
3. ¿Cuál es su significación teológica?

De modo que ahora que hemos estudiado este método exegético y hermenéutico, analicemos un ejemplo práctico para entender mejor todo el proceso. Tomemos el texto de Mateo 4. 23:

“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”.

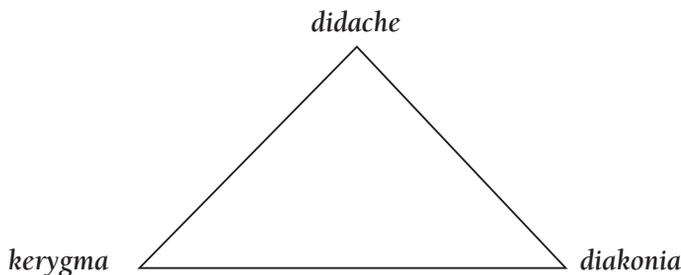
1. La primera cuestión que señalamos respecto a la perícopa es: ¿Qué dice el texto? (exégesis filológica). Si no podemos trabajar el original griego sería útil comparar el verso en diferentes versiones o traducciones, a fin de tener un cuadro más amplio de lo que dice el texto. El siguiente paso sería clarificar las frases o las palabras de significado difícil. Por ejemplo, tomemos la palabra **reino**. ¿Qué significa esta palabra o concepto? Aquí podemos mirar el “contexto temático”, a saber, examinando las referencias y los pasajes paralelos hacer el análisis de aquellos pasajes del AT y del NT que tratan del tema. Encontramos que la **proclamación de las buenas nuevas del reino** era el mero centro de la predicación de Jesús, que según el apóstol Pablo “no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro 14:17)
2. Es también útil “situar el texto en su contexto histórico”. Muchas Biblias de Estudio ofrecen introducciones a cada libro, donde podemos leer que “el evangelio según Mateo es el evangelio acerca de un judío escrito por un judío y para los judíos. Mateo es el escritor, sus compatriotas son sus lectores y Jesucristo es el sujeto de la narración. El designio de Mateo fue el de presentar a Jesús como el Rey de los Judíos, el largamente esperado Mesías” (Nueva Versión King James). ¡Y éste es el gran mensaje de Mateo! Esta información nos ayuda a entender mejor por qué Jesús “salió a enseñar por las sinagogas” y apunta al hecho de que nosotros, como cristianos, tenemos una herencia judía muy rica, pertenecemos a una tradición judeocristiana, que muchas personas tienden a olvidar. También es útil saber que el autor de este libro fue anteriormente un cobrador de impuestos, una profesión muy impopular en su época y que Jesús mismo lo escogió como uno de sus discípulos (Mt 9: 9-13). Se trata del mismo Mateo, que explotaba a su propia gente y que fue rechazado por ellos, quien ahora da Vida al pueblo al escribir el Evangelio alrededor de los años 56-68 A.D., quizás en Palestina o en Antioquía de Siria. Es también útil buscar todos estos sitios en un mapa bíblico, incluyendo a Galilea, lo que nos permite entender mejor el mensaje bíblico.

3. Miremos también al “contexto inmediato”. Encontramos que Jesús ya se había bautizado; fue tentado por el diablo en el desierto y ahora comienza su ministerio en Galilea, llamando a sus primeros discípulos. Así que este verso es **un resumen del ministerio terrenal de Jesús**. Y ¿qué es lo que el texto nos dice a nosotros? Es uno de los paradigmas más útiles que tiene la Iglesia para su misión hoy: continuar la misión de Jesús y realizarla a la manera de Jesús. Reconociendo que el verso está escrito en prosa (en lenguaje directo, ordinario), ahora estamos listos para construir nuestro “puente hermenéutico” para la recontextualización del texto, encontrando en este pasaje **cuatro grandes verbos o acciones de Jesús**, que guían a la Iglesia cubana en su ministerio con su pueblo.
- a) **Jesús fue a través de Galilea**. El ministerio de Jesús no estaba limitado a un lugar específico, estaba siempre “en camino”, lo que nos hace recordar la definición que Leslie Newbegin hizo de la Iglesia: **no una institución sino una expedición**. En los sesenta, setenta y ochenta la Iglesia cubana tenía que limitarse a trabajar dentro de los recintos de los templos. Ahora hay una nueva oportunidad para que realice proyectos sociales, predicar por radio, “ir por toda Cuba” en misión. Ahora podemos, y debemos, ser testigos del Señor “en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1: 8).
- b) **Enseñando en sus sinagogas**. Jesús visitó estas instituciones para enseñar al pueblo judío sus intereses, pensamientos y una nueva visión del mundo. Una tarea importante de la Iglesia en Cuba es enseñar y no sólo informar, sino formar, y aún transformar a la sociedad a través del poder de la Palabra leída y proclamada. En estos tiempos miles y miles de Biblias se distribuyen por el Consejo de Iglesias de Cuba, así que es importante que enseñemos **hermenéutica**; enseñar al pueblo a leer, interpretar y vivir las enseñanzas bíblicas. Este es un aspecto importante de la tarea formativa de la Iglesia.

- c) **Proclamando las buenas nuevas del reino.** Este es el corazón del mensaje de Jesús, como lo vimos anteriormente, y es exactamente lo que la gente busca: un mensaje de paz y gozo en el Espíritu Santo, en momentos en que hay escepticismo, un sentido de inseguridad e incertidumbre en la población.
- d) **Curando toda enfermedad y dolencia entre el pueblo.** La contribución de la Iglesia en la presente situación cubana no es teórica. Jesús fue consistente en lo que dijo e hizo y, por tanto, nos está enviando a “ir y llevar frutos, frutos que permanezcan” (Juan 15:16). Si nosotros mismos no somos mensajes vivientes, nuestros mensajes no vivirán. Este es un gran desafío para los predicadores laicos / predicatoras laicas.

Este es un momento muy difícil para el pueblo cubano, pero también es un **kairos**, un momento de oportunidades para la Iglesia para servir al pueblo. Es por ello que las comunidades cristianas distribuyen ayuda humanitaria a hospitales, círculos infantiles, asilos, etc., que recibimos de diferentes fuentes: el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo y los Pastores por la Paz, ambos de los EE.UU, y de otros países.

Por tanto, somos llamados a construir una nueva comunidad (*koinonia*) basada en los ministerios de la enseñanza (*didache*), la predicación (*kerygma*) y el servicio (*diakonia*). De esta manera pudiéramos representar gráficamente el ministerio de Jesús de la forma siguiente, y si lo seguimos, como un ministerio igualmente *holístico* (integral), que se puede convertir en excelente recurso para preparar el sermón:



La siguiente tabla hermenéutica sugerida por Paul Scott Wilson es aclaratoria cuando estamos trabajando un texto con propósitos homiléticos (127):

EL CUADRO HERMENEUTICO	
1. Lo que dice el texto. Entender el texto bíblico (traducción y lecturas iniciales literarias y teológicas).	2. ¿Qué significa el texto? Análisis y explicación de lo que otros han dicho (estudio de los comentarios, tradiciones y teología).
4. ¿Qué dice el/la predicador/a? El propósito del intérprete con relación a sus oyentes, recrea un nuevo texto (a saber, el sermón) en respuesta al texto bíblico.	3. ¿Qué dice la experiencia? Descubrimiento de la pertinencia de la aplicación del texto para hoy, anticipando las respuestas de otros oyentes en situaciones diferentes.

Ahora conocemos el mundo bíblico, pero antes que construyamos el “puente hermenéutico”, también necesitamos conocer el mundo de la congregación que va a escuchar el sermón. En el siguiente capítulo vamos a tratar este asunto y suscitar las preguntas pertinentes que nos permitirán escribir el sermón, para ser fieles a ambos “mundos”.

3. La hermenéutica latinoamericana y caribeña

La Teología de la Liberación latinoamericana y caribeña ha contribuido también substancialmente a la hermenéutica bíblica. Por ejemplo, Pablo Richard enfatiza los tres significados que podemos encontrar en el estudio de las Escrituras: 1) El **significado textual**, que mira al texto como tal, como una estructura literaria independiente; 2) el **significado histórico**, que se determina por la historia de donde surge; y 3) el **significado espiritual**, que tiene lugar cuando se lee el texto con la finalidad de discernir y comunicar la Palabra de Dios en nuestra realidad actual.

Por tanto, la Biblia halla su sentido cuando interpretamos el texto como tal, a la luz de la historia pasada en que se formó y finalmente cuando se interpreta para nuestra propia realidad y se transforma en una “gran revelación de Dios” (1:219).

Por otro lado, Clodovis Boff sugiere las consideraciones siguientes, cuando se lee la Biblia desde el punto de vista de los pobres y desde su perspectiva liberadora:

1. Es una hermenéutica que privilegia la aplicación a la explicación. Trata de hallar en la Biblia su sentido textual, pero conectado a su sentido corriente. El asunto más importante aquí no es tanto cómo interpretar el texto de las Escrituras, sino interpretar el libro de la vida diaria “de acuerdo con las Escrituras”.
2. Esta hermenéutica liberadora persigue descubrir y activar la energía transformadora del texto, y cita a E. Bloch que expresó: “Es difícil hacer una revolución sin la Biblia”.
3. La lectura teológico-política de la Biblia resalta el contexto social del mensaje. Sitúa el texto en su contexto histórico, con el propósito de hacer una debida traducción, no literal, sino histórica.
4. Finalmente, esta hermenéutica liberadora se desarrolla por los pobres, que incorporan las contribuciones de la llamada “lectura popular de la Biblia”, a nivel de una mediación hermenéutica, beneficiada por la sabiduría popular a través de la mediación socio-analítica. De esta forma los pobres, o mejor, la Iglesia de los pobres, la constituida por las “comunidades eclesiales de base”, aparece como el “sujeto hermenéutico” de la reflexión bíblica (108-109).

Pero según Mesters, para llevar a efecto una lectura liberadora de la Biblia por los pobres, es necesario hacer énfasis en un equilibrio cuidadoso y crítico entre los tres tipos de lectura: la del **pre-texto**, la del **con-texto** y la del **texto**. Analiza de la siguiente manera los procedimientos hermenéuticos descritos anteriormente, con una nueva nomenclatura (3):

- El **pre-texto** es la realidad global en que se encuentra la comunidad de creyentes. Dios creó al mundo y es en el mundo donde debemos encontrar reflejado a Dios. Si Dios no se conoce en medio de la realidad en que vivimos y luchamos por la vida, entonces simplemente no se conoce. Es necesaria la lectura crítica de la realidad para encontrar a Dios en ella, promoviendo el Reino en la tierra.
- El **con-texto** es la comunidad de los creyentes, que leen al mismo tiempo su propia realidad (el pre-texto) y la Biblia (el texto). Con el fin de que Dios hable desde el pre-texto y el texto, debe ser leído en la comunidad. Y la comunidad se forja en esa lectura que encara los desafíos de la realidad.
- El **texto** (la **Biblia**) debe leerse también críticamente a partir de su propio contexto histórico, respetando la distancia que nos separa de los siglos en que se escribió. Aquí el problema es doble: (1) Por un lado, la relación de la lectura en la comunidad con la ayuda y resultados de las ciencias bíblicas, lo que es indispensable para respetar la distancia ya mencionada; y (2) por el otro, la relación permanente de la lectura popular con el pre-texto y el con-texto. Al Dios viviente que rige hoy debe dejársele hablar a la comunidad, esta comunidad concreta que está ahora leyendo su Biblia (3-4).

El profesor y teólogo cubano Adolfo Ham, en el artículo “Hermenéutica y Revolución”, explica las formas en que esta ciencia ha guiado la reflexión y acción de la Iglesia cubana en medio del proceso revolucionario de nuestro país:

“Para nosotros existe una íntima conjunción entre el problema hermenéutico, a saber, el acercamiento a la Palabra de Dios en el texto bíblico y en el texto mayor y más amplio de la historia y el compromiso histórico, es decir, la militancia política, así como con el acto evangelizador (la credibilidad de la Iglesia y la eficacia en la comunicación del mensaje liberador) [...] Dos elementos categoriales del concepto bíblico y hebreo sobre la palabra nos pueden ayudar. Para ellos no hay contradicción entre palabra y acción. Quiere decir que la palabra es

por naturaleza subversiva. También la palabra se manifiesta en medio de la historia, es una palabra creadora y, por ende, liberadora. De ahí que la Biblia, más que palabra escrita en el código muerto de la letra, es la “palabra-evento” que libera y transforma. La Biblia es la transcripción escrita de la memoria colectiva de la experiencia de liberación del pueblo de Israel [...] Nos referiremos a lo que se ha llamado por teólogos de la liberación la “re-contextualización” de la Biblia. No puede descubrirse el verdadero sentido de la Palabra, sin pasar por el procedimiento difícil de la liberación de esa misma palabra, y sin redescubrir su carácter subversivo y liberador para los cristianos que se mueven dentro de un compromiso político de revolución. Sin esta re-contextualización de la Palabra, no puede haber hermenéutica. Así cobra relieve el carácter radicalmente iconoclasta de la Escritura y su “no tendrás dioses ajenos” (Ex 20:3). El carácter revolucionario de la vida y el mensaje de los profetas. El énfasis en la dignidad del ser humano: ninguna persona puede ser reducida a esclavitud ni ser privada de su parte en los beneficios de la creación. En el Antiguo Testamento el motivo central es el sentimiento de comunidad (hermano-compatriota-*chesed*). “Mantener la ley (*mishpat*) y la justicia (*tsedeqá*)”, es cuidar que las relaciones auténticas no se disturben (*mishpat*) y que la integridad de cada persona se mantenga plenamente (*tsedeqá*) (Arce, Ham, Díaz, Batista y de la Paz 111-112).

De manera que para los cristianos cubanos la hermenéutica bíblica no es un ejercicio académico, sino más bien una cuestión de sobrevivencia. El colapso abrupto del bloque comunista de Europa Oriental y la Unión Soviética, la ampliación de las sanciones comerciales por el gobierno de los EE.UU. de América, y los errores internos, han lanzado a Cuba a una honda crisis económica desde el principio de los noventa, comprometiendo el nivel más alto de vida que Cuba había gozado desde la Revolución, con cuidados de salud y educación gratis, etc.

El pueblo está ahora pagando el precio de tal crisis, especialmente los ancianos y los niños. Los paradigmas bíblicos nos pueden ayudar a ser fieles en medio de la crisis y ofrecer esperanza para el futuro no sólo para la Iglesia, sino también para el pueblo.

Los cristianos cubanos se sostienen con el hecho de que el mismo Dios que liberó a su pueblo de Israel de Egipto en condiciones extremadamente difíciles, está con nosotros. Nuestro pueblo confía que el mismo Cristo que inauguró un nuevo pacto, optando por los pobres de su época, ayudará al pueblo cubano, dignificándolo, y que su gloriosa y victoriosa resurrección es una certeza de que para Dios son posibles todas las cosas y así también para los que confían en él.

Para citar a San Agustín: los dos libros que Dios escribió, el **Libro de la Vida** y la **Biblia**, confirman una escatología basada en la esperanza de la venida del Reino **aquí y ahora**, un reino de “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro 14:17). De esta suerte el **con-texto** —la comunidad de los creyentes inspirados en el **texto** bíblico— se encara a los retos de los tiempos presentes: ser protagonistas críticos en el **pre-texto** de la situación cubana, a fin de que el Reino sea una realidad en nuestro mundo. Este es el mensaje que hoy el Señor nos invita a proclamar y vivir en Cuba.

4. La hermenéutica feminista

En un interesante artículo titulado “Sanar y transformar: estudios bíblicos feministas”, aparecido en el *Comentario Bíblico Internacional*, su autora Carolyn Pressler expresa que:

“La aparición de la visión feminista de la interpretación bíblica se encuentra entre las más significativas novedades que hoy tenemos en los estudios bíblicos. Durante las tres últimas décadas ha crecido en proporción geométrica el número de intérpretes que leen las Escrituras desde unas perspectivas explícitamente feministas y en beneficio de mujeres y varones. Estos intérpretes lanzan un desafío, a la vez que enriquecen a la Iglesia que trata de adaptar la Biblia a las necesidades de estos tiempos”.

Y añade que:

1. “La interpretación bíblica feminista con toda su rica variedad, se diferencia de los estudios bíblicos tradicionales en

que adopta una postura en defensa de la supervivencia y la expansión de toda clase de personas, y en especial de las mujeres, es una postura **comprometida, comunitaria y contextual**.

2. **Comprometida:** Las intérpretes feministas reconocen que la Biblia y la interpretación bíblica tienden a configurar en grado significativo las relaciones eclesiales, sociales y políticas en amplias áreas de nuestro mundo. Muchos entienden que el impacto de la Biblia en la vida de las mujeres ha resultado a la vez opresor y emancipador, y que para bien o para mal siempre ha sido muy fuerte. Las posturas feministas en el terreno de la investigación bíblica intentan criticar y oponerse a los modos en que se utiliza la Biblia para apoyar la subordinación femenina e interpretar las Escrituras para “sanar y transformar” las comunidades, incluidas explícitamente las mujeres.
3. **Comunitaria:** La comunidad es importante como fuente de compromiso metodológico y objetivo de la interpretación bíblica feminista. Se lee la Biblia en y a través de las luchas de sus comunidades en pro de la liberación.
4. **Contextual:** Los métodos histórico-críticos tradicionales de los estudios bíblicos tienen por objeto hacer que “el texto hable por sí mismo”, es decir, establecer tan objetivamente como sea posible la historia subyacente tras cada texto y su significado dentro de ese contexto histórico. Muchas intérpretes feministas afirman el valor de la postura histórico-crítica, pero a la vez se integran entre los numerosos grupos de críticos bíblicos, que ponen en tela de juicio su pretendida “neutralidad” y reconocen que la “localización” cultural y religiosas de cada cual condiciona absolutamente su manera de entender un determinado texto. Lo que pueda ver una intérprete, lo que determine, es significativo y los modelos que aplique para ordenar los datos textuales e históricos son realidades que vienen configuradas por su herencia y su situación sociales” (Pressler 257-260).

Y añade la autora que “para las feministas que encuentran la Biblia a la vez opresiva y liberadora, la tarea de interpretación ha de tener dos objetivos, la **crítica** y la **construcción**:

- La **dimensión crítica** implica el análisis del modo en que funciona la Biblia para reforzar el sometimiento de personas y pueblos por vía del género, la raza, la economía y la cultura. Las feministas investigan los presupuestos, los métodos y las conclusiones de la interpretación tradicional, en cuanto que sirven para reforzar la dominación masculina y la sumisión femenina. También analiza críticamente los valores y presupuestos de los mismos textos bíblicos en cuanto que guardan relación con el género, la raza y la clase.
- Por otra parte, las feministas apuestan por las **dimensiones constructivas** de los estudios bíblicos y así tratan de descubrir el peso de las mujeres en la historia de Israel, en el judaísmo y en las iglesias primitivas, y para ello destacan los relatos sobre mujeres fuertes y piadosas que pueden ayudar a subvertir el patriarcalismo tanto en el texto bíblico como en la cultura contemporánea. Tienden sobre todo a señalar en esos relatos las relaciones humanas caracterizadas por la mutualidad y la abnegación, de modo que se sienten reconfortadas por esas historias marcadas por la resistencia humana a la opresión y por un discurso sobre Dios que subraya su vulnerabilidad y sus compromisos con los oprimidos (Pressler 261-262).

En el libro *Women's Visions: Theological Reflection, Celebration, Action* (*Visiones de mujeres: reflexión teológica, celebración y acción*), su editora, la Dra. Ofelia Ortega, cita a Elsa Támez, quien al referirse a las hermenéuticas feministas en América Latina, considera que hay tres períodos o fases en el estudio de los textos bíblicos y en el discurso teológico que han aparecido gradualmente en las pasadas tres décadas en el continente, a saber:

1. La primera fase corresponde al auto-descubrimiento de las propias mujeres como sujetos autónomos: oprimidas, capaces de liberarse y producir teología de una forma activa.
2. La segunda fase intentaba re-elaborar el discurso teológico a la luz de las aspiraciones de las mujeres, de su sufrimiento y de su espiritualidad, buscando completarlo a partir de su propia experiencia.
3. La tercera fase se dirige a un nuevo discurso bíblico-teológico, con la ayuda de las teorías de género; o sea, es una cuestión de deconstruir para luego reconstruir. En esta fase más reciente hay más preguntas y propuestas tentativas que construcciones totalmente elaboradas (Támez 88).

5. Preguntas de la guía de estudios

1. Describa su parecer sobre la autoridad de la Biblia.
2. Explique la diferencia entre exégesis y hermenéutica.
3. Explique con sus propias palabras “el cuadrado hermenéutico” propuesto por P.S. Wilson, especialmente en lo que atañe a la tarea homilética.

II. NUESTRO PROPIO CONTEXTO

(La Palabra proclamada)

En el capítulo anterior hemos analizado la importancia del texto bíblico, como uno de los “pies” que soportan el “trípode homilético”, y la necesidad de la **exégesis bíblica**, como una “interpretación” o explicación del texto en **su propio contexto**, para usarlo en la preparación y exposición del sermón. Pero ya que el contexto de la congregación que está escuchando el sermón es otro de los “pies” sobre los que descansa el sermón, tenemos que interpretar **nuestro propio contexto**.

En este capítulo analizaremos los tres niveles del **contexto** que el exégeta debe tener en consideración para la preparación del sermón, a saber: el nivel congregacional, el nacional y el global.

1. El nivel congregacional

En relación con la interpretación del contexto de la congregación, Thomas G. Long comparte el siguiente pensamiento:

“El predicador va al texto bíblico a nombre de la congregación y también con la congregación [...] La exégesis es la obra de la Iglesia que se realiza a través del representante que ha escogido [...] De suerte que el movimiento del texto al sermón comienza no con la decisión de cómo informar a la congregación acerca de los resultados de la exégesis personal del texto hecha por el predicador, sino más bien con una decisión acerca de qué aspecto del encuentro congregación-texto se reflejará en el texto mismo. El puente que el predicador debe cruzar ahora es el que pasa por el texto-en-el-contexto-congregacional” (79).

El predicador o la predicadora en su tarea homilética debe desarrollar una “lectura bien fiel” al mundo del texto primario (de la Biblia) y el texto del mundo (la congregación). “El predicador debe comenzar por preguntarse el significado del texto para la reflexión teológica y para la congregación”. Richard B. Hays en su artículo “Exégesis” se hace las siguientes preguntas en este sentido, que harán que la Escritura entre en un **diálogo crítico** con el mundo de la congregación:

- ¿Qué concepto de Dios, Jesús, la Iglesia y el mundo se presenta en el pasaje?
- ¿Qué significaría para la comunidad de fe tratar este pasaje como normativo para su vida y testimonio?
- ¿En qué puntos la comunidad se hallaría ya de acuerdo o en desacuerdo con la enseñanza del texto?
- ¿Cuáles son los puntos de tensión que hay que interpretar o aplicar? (127)

Leonora Tubbs Tisdale en su libro *Preaching as Local Theology and Folk Art* (*La Predicación como teología local y arte popular*) se refiere a la importancia de tomar a la congregación en cuenta desde bien al principio, para el diseño del sermón. Ella dice:

“La buena predicación no sólo requiere que sus cultivadores sean unos excelentes **exégetas bíblicos**, sino también que se acostumbren a hacer la ‘**exégesis**’ de las congregaciones locales junto a sus contextos, de manera que puedan proclamar el evangelio en formas actuales y transformadoras de las comunidades de fe [...] Desafortunadamente, sin embargo, los textos homiléticos y los cursos sobre homilética no siempre han atendido tan cuidadosa o reflexivamente la exégesis de los contextos, tanto como la exégesis de los textos mismos. En tanto que se ha provisto a los predicadores de métodos detallados de interpretación bíblica, la interpretación congregacional generalmente se ha dejado a merced de la intuición o las corazonadas del pastor local (xi) [...] Ciertamente que podríamos constatar que existe una separación entre el púlpito y el banco, una separación que debemos ayudar a entender y superar (xii)”.

Hemos observado también en el capítulo anterior, cuán importante es para las “teologías contextuales” —como la teología de la liberación, por ejemplo—, el vínculo estrecho entre el mensaje bíblico y la comunidad de creyentes, de una manera en que el primero transforme a los segundos. De modo que, dice Tisdale, “una forma de superar esta separación es ver a la predicación como un acto de construir ‘una teología local’ —esto es, una teología creada por una gente particular en un tiempo y lugar definidos” (xii).

“Los sermones de los pastores locales, que se predicán en sus contextos congregacionales específicos, proveen verdaderos ejemplos de la vida real de maneras de teologizar contextualmente (xiii) [...] La ‘interpretación’ o la etapa hermenéutica, implica necesariamente un doble foco: la interpretación de los oyentes, incluyendo sus contextos personales, domésticos, políticos, económicos y la interpretación del *texto bíblico* en su contexto histórico, teológico y literario” (25-26).

Cuando un predicador / una predicadora no hacen una exégesis apropiada de la congregación a la que predica, tiende a cometer alguno de estos errores:

1. Preparan sermones para la humanidad en general, que nunca se ha encarnado verdaderamente en las situaciones vitales de sus congregaciones particulares.
2. Pintan cuadros demasiado simplistas de sus oyentes al predicar, atribuyéndoles actitudes, creencias y valores que realmente no defienden.
3. Proyectan a sus congregaciones (consciente o inconscientemente) sus propios temas y preocupaciones (Tisdale 23).

Aun cuando el predicador laico o la predicadora laica puedan creer que tienen alguna desventaja respecto al pastor ordenado, que ha recibido su adiestramiento bíblico teológico sistemático en un seminario, no hay ninguna duda de que en la exégesis de la congregación es donde está en su terreno. El laicado es el “pueblo de Dios”, y es una parte activa de la congregación, y sin embargo, posee el gran privilegio de predicarle.

Leonora Tubbs Tisdale en su libro adopta el método del ‘participante-observador’ del educador cristiano Denham Grierson, que es muy útil para hacer la exégesis de la congregación con propósitos homiléticos. En este método el laico o la laica desempeña el doble papel mencionado anteriormente:

1. El participante-observador comparte las actividades y sentimientos de su pueblo. Esto implica relaciones íntimas y el contacto directo con su vida, que se comparte.
2. El papel del participante-observador requiere al mismo tiempo un desprendimiento y un compromiso personal.
3. El participante-observador es una parte normal de la cultura y la vida del pueblo bajo observación. No viene como un experto, sino más bien como un estudiante quien, a fin de aprender, participa en la vida de la gente.
4. El papel del participante-observador es consistente dentro de la congregación, a fin de que no se cree alguna confusión con cambios de conducta inesperados o papeles alternantes.
5. El participante-observador tiene como meta un nivel simbólico de significación en la vida de la congregación, que no se puede ganar a partir de observar solamente la conducta externa, como sería el caso de un observador desaparegado (Tisdale 60).

Esta fórmula participante-observador nos sugiere la necesidad del laicado, no solamente para desempeñar este papel doble, sino también para comprometerse en un empeño cooperador, en que muchas personas puedan compartir sus contribuciones.

John S. McClure en su libro *The Roundtable Pulpit* enfatiza la importancia de esta noción. Expresa:

“La predicación colaboradora es un método que implica a miembros de una congregación en un sermón que todos comparten (método *brainstorm*) [...] capacitando a los miembros de la congregación a afirmar sus propias ideas, formas de experiencia religiosa y visión teológica que se pueden articular desde el púlpito. Por tanto, la predicación se vuelve un punto central para la auto-participación de la congregación en la misión” (7).

McClure sugiere que la “predicación colaboradora” puede ser muy útil para el involucramiento activo del laicado en la tarea homilética, colaborando con el pastor / la pastora que cada semana prepara su sermón para presentarlo el domingo, pero también cuando la persona laica está a cargo de esta responsabilidad. Y dice:

“La imagen de la ‘mesa redonda’ implica por lo menos cinco cosas que son cruciales para la predicación colaboradora, que hallo muy útiles para la preparación colectiva del sermón, a saber:

1. **El predicador como anfitrión.** El predicador o la predicadora es el anfitrión que da acceso al púlpito a aquellos cuyas interpretaciones y experiencias pueden ser muy diferentes. El predicador o la predicadora escucha, reflexiona, arguye y está de acuerdo, satisfecho siempre de ser el ‘último’ en vez del ‘primero’ en la mesa redonda, para recibir y comunicar la Palabra divina.
2. **Un evento comunitario.** Las conversaciones en mesa redonda son *comunitarias* [...] incluye durante un período de tiempo a la mayor parte de participantes en la vida de la congregación. Introduce también voces del pasado de la comunidad, de la Escritura, la tradición y la herencia congregacional.
3. **No hay una voz privilegiada.** En la mesa redonda todas las voces son iguales.
4. **Se trata de un proceso abierto.** La conversación en mesa redonda es franca. Lo ‘redondo’ significa que no hay término a la conversación homilética. Continúa circulando todo el tiempo alrededor de la mesa. De esta forma captura la igualdad dinámica y creadora de la emergente Palabra de Dios en la comunidad cristiana.
5. **Se trata de un proceso con propósito.** La conversación en mesa redonda tiene el propósito de que cuando hay algo importante sobre la mesa, la Iglesia tiene que dejarse dirigir. Hay que articular una visión cristiana. Hay que tomar decisiones prácticas acerca de los compromisos éticos y la misión de la congregación. Por tanto, el ‘púlpito tipo mesa redonda’ tiene la igualdad de una reunión importante durante la cual se proponen a la congregación el sentido y las implicaciones directas del Evangelio (51-52).

A este concepto de preparación de sermones en equipo, las **homiléticas feministas** han aportado de manera sustancial, ya que al decir de la teóloga canadiense Carol Schlueter:

“Emergen de una comunidad de personas, un sustancial número de ellas, mujeres que discuten el material bíblico en el contexto de sus vidas. No emergen de individuos que escriben sermones aisladamente, usando una exégesis solitaria. Las homiléticas feministas reconocen lo que yo llamo el ‘principio de los gansos canadienses’. Los gansos del Canadá vuelan en una formación en ‘V’, y ninguno es el líder. Cuando se fatiga, el líder se desplaza hacia detrás y otra ave lo reemplaza. El buen estado de salud de cada ave es importante para la supervivencia de la bandada, y mientras más aves compartan el papel de liderazgo, más progresa la misma. Aplicado a nuestro tópico, este principio sugiere la preparación de sermones en colaboración con las ideas y las experiencias de otros / otras en nuestro propio contexto” (138).

Naturalmente que con el propósito de hacer “la exégesis de la congregación”, el predicador o la predicadora, junto a todos los participantes necesitan herramientas apropiadas, lo mismo que sucede cuando se hace la exégesis del texto bíblico. Tisdale cita a Jackson Carroll, quien identifica “cuatro posibles puntos de entrada y focos para el análisis de la congregación”:

1. **Programa:** Estructuras organizativas, planes y actividades a través de las cuales una congregación expresa su misión y ministerio a sus propios miembros y a los de fuera de la membresía.
2. **Proceso:** El subyacente flujo de la dinámica de una congregación que entreteje su vida común y afecta su moral y clima.
3. **Contexto social:** El marco local y global en que se halla una congregación al que responde.
4. **Identidad:** El conjunto persistente de creencias, valores, patrones, símbolos, historias y estilos que caracterizan a una congregación (29).

De una manera más práctica, Tisdale enumera algunos símbolos y categorías para la exégesis congregacional, que nos ayudarían a los

predicadores / las predicatoras a seguir un procedimiento paso a paso en tal evento importante:

“Así como el exégeta de la Escritura puede necesitar diferentes formas de análisis textual antes de poder discernir qué enfoques serían mejores exponentes de los significados más profundos de un texto particular, así el exégeta de la cultura congregacional necesitará enfocar su estudio desde una diversidad de ángulos hasta que comience a discernir cuáles son más reveladores del significado congregacional en su contexto particular” (65).

A continuación se muestran los símbolos y categorías que propone, añadiendo algunos comentarios prácticos aplicados al contexto cubano:

1. Historias y entrevistas

Probablemente no hay más ‘textos’ fructíferos para analizar la subcultura congregacional, que las narraciones que los participantes de la vida congregacional comparten con el pastor en el proceso ordinario de llevar a efecto su ministerio (65-66).

Esto me recuerda los tiempos en que el ateísmo era política de estado en Cuba. Desde el tiempo en que comencé a estudiar en el Seminario de Matanzas (1980) he servido como pastor en quince congregaciones, entre los tres presbiterios que forman la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba y siempre me ha impresionado mucho conocer cómo el laicado se ha enfrentado a esta dura realidad.

En una ocasión, sirviendo en una pequeña iglesia en el campo, escuché la historia de que solamente había una pareja de casados que asistía a la iglesia. Cada semana iban a abrir la iglesia, leer la Biblia, orar y cantar himnos. Podrían haberlo hecho en su hogar, pero deseaban mantener el templo abierto y la Iglesia viva, aunque fueran sólo dos.

Conocer ese “texto” me ayudó luego a usarlos como dirigentes de la congregación cuando ésta creció y dirigirles mis sermones con más precisión. Fue también útil oír de sus propios labios esta historia.

Si nosotros tenemos ahora una Iglesia vital, fue porque —entre otras razones— tuvimos gente fiel que testificaron de su fe aun en tiempos difíciles. Es muy importante guardar esto en mente, cuando preparamos un sermón para una audiencia cubana.

2. Materiales de archivo

Otra fuente primaria para los textos culturales es la colección de materiales que la congregación produce y conserva en sus archivos. Tisdale cita a James Wind:

“Los siguientes materiales que pueden ser textos culturales valiosos para el analista simbólico:

- Documentos en relación con la fundación de una iglesia.
- Minutas de las juntas y comités más importantes.
- Registros financieros.
- Registros de actas pastorales (bautismos, bodas, funerales).
- Informes oficiales y estadísticas enviados a la denominación.
- Publicaciones, boletines del culto y sermones impresos.
- Fotos y otros materiales de recordatorio.
- Grabaciones de cassettes.
- Artefactos que ya no se usan en la comunidad” (69-70).

Por tanto, el referirse a la historia, herencia y raíces de la congregación es muy importante cuando vamos a hablarle a sus miembros. Por ejemplo, siempre me acuerdo y le recuerdo a la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Luyanó, donde he servido como pastor por más de diez años, de los hechos históricos que la han conformado durante sus casi ochenta años de existencia.

Si recordamos que la iglesia fue fundada por una pareja de laicos, Aurelio García y Luisa Pérez, que procedían de la Iglesia Presbiteriana de La Habana, que fueron obreros muy trabajadores y ofrecían su hogar para celebrar reuniones y cultos, podemos fácilmente descubrir virtudes que han marcado a su iglesia hasta hoy.

Así que hacemos énfasis en la importancia de a) el ministerio laico, b) la familia o parejas que sirvan a la iglesia, c) la humildad, d) la hospitalidad, e) el sacrificio y el compromiso social que inspiró a la iglesia a fundar la Escuela Presbiteriana por los años cincuenta y ahora a desarrollar el Centro Presbiteriano de Luyanó (CEPREL).

3. La demografía y el pueblo

La **demografía** define el estudio estadístico de las poblaciones humanas; por tanto, aquí se estudian aquellos elementos que tienen que ver con la edad, sexo, raza, etnicidad, clase social, nivel educativo, poder, prestigio. Tisdale cita a Carroll y Hopewell sobre algunos puntos de su aplicación:

- Proveer en perfil del miembro típico de la comunidad.
- Indicar el grado de diversidad que existe en la congregación.
- Proveer claves importantes para el desarrollo de un programa con los miembros (70-71).

Ya que la congregación está formada por personas, el predicador / la predicadora debe enfocar su prédica a sus características. La edad es importante. Personalmente entiendo que es más difícil dirigirse a los jóvenes y más a los niños, que a adultos. Obviamente, porque el predicador / la predicadora tiene que tomar en consideración el nivel de comprensión y necesita usar recursos comunicativos más simples.

Lo mismo sucede con el nivel educativo. Aunque la población cubana en general tiene un buen nivel educativo, naturalmente es diferente dirigirse a un grupo de profesionales universitarios que a amas de casa. El contenido del mensaje es el mismo, pero varía la forma de comunicarlo.

A pesar del hecho de que no hay división aguda de clases sociales o económicas en nuestra sociedad, no cabe duda de que las personas de más bajos ingresos no perciben el Evangelio en la misma forma que los que usan divisas. Y esto es algo que el predicador o la predicadora debe tener en cuenta, cuando se prepara para enunciar su sermón.

El otro símbolo que Tisdale recomienda para los “predicadores como exégetas de la congregación”, es lo que ella llama **gente** y que yo incluí bajo esta misma categoría. Leyendo el párrafo que estoy citando es fácil visualizar en nuestras mentes y en nuestras congregaciones el tipo de personas que ella describe. Dice:

“La **gente** misma se puede convertir en valioso texto cultural, que amerita una buena descripción. En casi cada congregación hay figuras respetables, las que en su propio ser personifican simbólicamente los ideales de tal congregación. Aunque no sean los participantes más comunicativos, cuando hablan la gente les presta atención, porque son vistos por los demás con esa cualidad esquivada llamada ‘sabiduría’[...] Observando a estos sabios, uno que estudie la cultura de la congregación puede aprender mucho acerca de sus valores. Por otro lado también existe en la vida congregacional ese tipo de **gente** que ‘vive al margen’, individuos considerados por los demás como excéntricos o extremistas o que ellos mismos expresan que no ‘cabén’ (en términos de su estilo de vida, creencias o valores) tanto como los otros. Si escuchar a los sabios le puede decir a un pastor aquello a lo que la congregación da valor, considerar a los que están en el margen puede ser una señal para saber dónde se encuentra la frontera cultural que separa a los ‘nuestros’ de los que ‘no son nuestros’” (76).

4. La arquitectura y las artes visuales

Una de las primeras señales comunicativas que saluda al visitante de la congregación local es el lugar donde está situado el templo y su arquitectura. Otras señales se ofrecen a través de las ‘artes visuales’, como las tablillas de anuncios, carteles, placas y cuadros que adornan las paredes del templo, la naturaleza del espacio para adorar. El lugar donde la congregación se reúne regularmente para adorar y alabar, el tipo y manera de arreglar el mobiliario, el lugar del púlpito, la mesa de comunión, la fuente bautismal, los vitrales, estandartes y banderas (71-72).

Hallo que este concepto de “exégesis congregacional” es muy útil, cuando me invitan a predicar a una audiencia que no conozco bien, ya que tener en cuenta todo esto nos puede ayudar mucho. Cuando

llego al santuario observo tan profundamente como me sea posible la **arquitectura y las artes visuales**, que hasta cierto punto “me expresan” su idiosincrasia.

Recuerdo cuando visité recientemente nuestra hermana iglesia en Reutlingen, Alemania. Me quedé muy impresionado por la arquitectura moderna del templo, construido hace apenas cinco años en Hohbuch, una nueva comunidad. No construyeron un santuario alemán grande, sino más bien un edificio que pudiera servir a la comunidad, que pudiera servir para diferentes actividades.

Todo ello, unido a un cuadro de pintura moderna situado en el santuario, que representa al Cristo resucitado con los brazos abiertos abrazando a toda la humanidad, me habló muy alto del compromiso social de la iglesia motivado por su fe cristiana. Este es un símbolo poderoso de quiénes eran ellos, ¡lo que me sirvió, por supuesto, cuando les prediqué!

5. Eventos y actividades

Teóricamente, dice la Tisdale, cualquier evento de la vida congregacional tiene la potencialidad de convertirse en “texto cultural”, particularmente aquellas actividades que poseen un significado especial para los miembros de la congregación. Y una vez más el pastor debe ser tan inteligente como para observar las muchas actividades (educativas, misioneras, fraternales) que tienen lugar regularmente en la vida de la iglesia, haciendo también un análisis más profundo de algunas de ellas.

Al enumerar y evaluar el catálogo de actividades congregacionales, el pastor pudiera hacerse las siguientes preguntas:

- ¿Qué tipo de actividades recibe la mayor atención, invirtiendo mayor tiempo, energía o recursos en la vida congregacional?, ¿qué actividades comparativamente hablando están más descuidadas?
- ¿Qué actividades/eventos de la vida congregacional describen los miembros de la iglesia con mayor orgullo?

- ¿Qué actividades en la vida congregacional se han añadido en los últimos años y cómo sugieren la dirección a que la iglesia se dirige actualmente? ¿Qué actividades/eventos se han omitido o se hacen menos en los últimos años y qué sugieren, en cuanto a la dirección actual y futura de la congregación?
- ¿Qué actividades o eventos distinguen a esta congregación de otras en sus inmediaciones? (75).

2. El nivel nacional

El segundo nivel del contexto que el o la exégeta debe tener en consideración para la preparación de su sermón es el nacional. Hace algunos años un grupo de cuatro de nosotros escribió un capítulo titulado “Causas y desafíos del crecimiento de las iglesias protestantes en Cuba: la influencia del movimiento pentecostal”, para el libro *En la fuerza del Espíritu*, editado por Benjamín Gutiérrez y Dennis Smith, en donde hicimos el siguiente análisis:

“Como parte del conjunto de pueblos que componen el espectro latinoamericano y caribeño, Cuba, a pesar de las especificidades originadas en su desarrollo histórico, posee un sinnúmero de afinidades con el resto de los países y no escapa a los impactos que tienen lugar en la actualidad continental.

“Por algo más de tres décadas el pueblo cubano ha vivido una sucesión de acontecimientos que han ido conformando un panorama característico en el país. Se han ido introduciendo transformaciones en el orden económico, político y social; en menos de una década las relaciones con los Estados Unidos fueron sustituidas por el establecimiento de fuertes vínculos con los países socialistas del Este europeo y muy especialmente con la Unión Soviética, con la que no sólo mantuvimos un comercio ventajoso, sino de la cual trasladamos también toda una dinámica social no acostumbrada hasta ese momento para el pueblo cubano.

“En el ámbito religioso, la tradicional —aunque no tan enraizada como en otros países del continente— religiosidad popular, marcada por un profundo sincretismo entre expresiones religiosas de origen africano, el espiritismo y el catolicismo, fue cediendo lugar, al menos en

apariencia, a la exigencia implícita de la asunción de posturas ateístas como expresión de una posición de militancia revolucionaria. Dándose en múltiples oportunidades la impresión de que las expresiones religiosas tendían a desaparecer del panorama social.

“El protestantismo, de menor arraigo en el país, está representado por unas cincuenta denominaciones asentadas en territorio cubano desde finales del siglo XIX hasta el año 1963. Principalmente el llamado protestantismo ‘histórico, temprano o tradicional’ se vinculó con las capas medias, induciendo el modo de vida norteamericano en su feligresía y dándose a conocer en la población a través de su postura de servicio en lo social, determinada por la implantación de escuelas, asilos y alojamientos estudiantiles” (141-142).

En el 1961 se proclamó el carácter socialista de la Revolución, con su consecuencia de una atmósfera materialista y ateísta. Las iglesias cubanas se acostumbraron a la pérdida constante de su membresía. Sin embargo, desde bien avanzado el año 1980, los bancos de muchas iglesias se llenaban de personas que buscaban una palabra de esperanza y guía. Las denominaciones tuvieron que adiestrar rápidamente pastores y pastoras, laicos y laicas y buscar locales en hogares privados para los nuevos convertidos. Los nuevos discípulos tienden a poseer tres características comunes:

1. Son en su mayoría personas de sólida preparación académica y en muchos casos profesionales de experiencia.
2. Tienen todos una gran ansiedad por ser y hacer, es decir, por participar activamente en los programas de la iglesia local.
3. Están muy sensibilizados en la entraña de sus emociones y buscan la vía expedita para exteriorizarlas (Gutiérrez y Smith, 143).

Encuentro estas características muy útiles cuando trabajo con los recién venidos, para prepararlos para la tarea homilética, ya que éstas resumen el enfoque holístico de la materia, a saber: a) necesitamos personas con alto nivel cultural y educativo (mente); b) ellos tienen

la voluntad de asumir un papel activo en su marco (cuerpo), y finalmente c) la sensibilidad de expresar las emociones (corazón). ¡Tres condiciones que conforman al predicador o predicadora ideal!

El mencionado libro de Gutiérrez y Smith continúa analizando el contexto cubano con estas palabras:

“A su vez están los que regresaron a la Iglesia después de años de ausencia y también los que nunca fueron instruidos en la fe cristiana y llegaron a ser marxistas convencidos, indiferentes por completo a las instituciones eclesiásticas, o repudiadores de sus funcionarios y feligreses.

.....

La realidad muestra a la Iglesia cubana en continuo cambio, y a sus líderes y feligreses confrontando los retos que representa el compromiso, por un lado, entre la transformación y el mantenimiento de la identidad denominacional; y, por otro, la necesidad de avanzar al ritmo de las profundas y constantes transformaciones que también se dan en el seno de la sociedad en la cual vivimos” (143, 144).

Analizar el panorama eclesial cubano actual requeriría evaluar la trayectoria de las relaciones Estado-Iglesia en nuestro país, al menos en sus aspectos fundamentales. Las últimas décadas han sido difíciles para las instituciones religiosas, las cuales, como todos los aspectos de nuestra sociedad, han sido afectadas por la lucha ideológica:

“Los años sesenta estuvieron marcados por las confrontaciones iniciales con la Iglesia católica y algunos líderes de iglesias protestantes en el aspecto político. La nacionalización y centralización estatal de la enseñanza afectó igualmente a estas instituciones, privándolas de su principal fuente de ingresos, así como del medio fundamental de transmisión de ideas y valores cristianos. La línea anticomunista de pensamiento, heredada de las iglesias madres, se refuerza en este contexto bajo los impactos de la confrontación” (Gutiérrez y Smith, 144).

Theodore A. Braun, un pastor de la Iglesia Unida de Cristo en los EE.UU., que ha visitado muchas veces a nuestra Isla, en su reciente li-

bro *Perspectives on Cuba and its People*, analiza este período de forma positiva y constructiva diciendo:

“Pero rápidamente empezó a desenvolverse una nueva situación. Como los cristianos que permanecieron en Cuba comenzaron a apreciar que los hambrientos eran alimentados, los desnudos vestidos, los pobres levantados (todo esto por el gobierno y fuera de la égida de la Iglesia), se llenaron de sorpresa. Aquí estaba Dios contestando sus oraciones y los propósitos de la Iglesia a través del instrumento de un ‘Ciro’ secular... pero había una gran diferencia: las necesidades de todo el pueblo ahora eran resueltas mediante cambios estructurales en la sociedad, y no las necesidades individuales mediante la caridad cristiana. Esto condujo a un nuevo desafío para la iglesia: ¿cuál habría de ser su misión si ya no había personas a quién ayudar? La respuesta llegó del llamado hermenéutico básico de la Iglesia: interpretar lo que Dios está haciendo en el mundo y unírsele a Él allí. De esta manera, los cristianos comenzaron a tomar un papel cada vez mayor en el aumento en la sociedad revolucionaria” (75).

Sin embargo, la década de los setenta fue muy difícil para los que permanecieron en Cuba. Las iglesias redefinieron su tarea y se polarizaron internamente, sacudidas por una sociedad que entraba en el sistema socialista mundial. Ser cristiano era un tremendo desafío.

Durante estos años los líderes laicos y los pastores que respaldaban el proyecto socialista desarrollaron una teología altamente politizada dentro del movimiento ecuménico. Pero este discurso teórico no se filtró de los círculos académicos y de las organizaciones ecuménicas a los miembros de la Iglesia en las bases. La mayor parte de las iglesias se mantuvo en una línea tradicional en cuestiones teológicas, litúrgicas y sociales. El libro que ya hemos mencionado de Gutiérrez y Smith, continúa diciendo:

“Algunas denominaciones, por sus posiciones de retraimiento social, de ‘apoliticismo’ y a veces declarada divergencia con el socialismo, devinieron en espacio de refugio para aquellas personas que optaron por no comprometerse con el proceso revolucionario. Como consecuencia se extendió aún más la falsa asociación entre religión y política, lo que se tradujo en distintas formas de discriminación social para los

cristianos. Estos vieron cerrarse muchos espacios y vías de ascenso en la sociedad.

“Lo religioso fue visto como una cuestión política por el Estado, y como elemento de lucha ideológica mereció la atención de organizaciones políticas y de masas a cada individuo portador de creencias y prácticas religiosas, en sus lugares de residencia y centros de estudio o trabajo.

“A nivel individual este hecho tuvo repercusiones muy diversas, desde el abandono de la fe a instancias de una vida sociopolítica activa hasta el alejamiento de la iglesia — aún conservando la fe — en aras de asegurar determinada posición en la sociedad, acceso a una carrera universitaria específica, un cargo de dirección, o simplemente algún puesto de trabajo en particular.

“Las iglesias, por su parte, se centraban en un trabajo intraeclesial al carecer de posibilidades o espacio para, como tales, desplegar una labor en la sociedad, ya fuese evangelística o de servicio.

“Durante los años ochenta se avizoraban cambios importantes, tanto en la política partidista respecto a la religión como en la práctica de las mismas iglesias, como parte de un proceso de maduración de las instituciones cubanas en las condiciones del socialismo.

“La política del Estado hacia la religión y los creyentes, posterior a los debates y acuerdos de los II y III Congresos del Partido Comunista —rector en la sociedad—, comenzó a dar muestras de una mayor objetividad. Cabe añadir, por su importancia, que la segunda mitad de los ochenta fue fecunda también en la autocrítica ideológica, a partir de una revisión global de la implantación del modelo soviético, que abarcó la esfera de las ideas, como consecuencia del llamado ‘período de rectificación’.

“La apertura del país hacia el exterior, en particular las relaciones con otros países del continente, enriqueció la visión de las altas esferas de dirección en este sentido. Las experiencias de participación cristiana en movimientos de liberación en América Latina, en especial la revolución sandinista y las luchas en El Salvador, la relación con el ‘Movimiento de Cristianos por el Socialismo’ y el auge de la Teología de la Liberación, son algunos de los elementos externos que mueven a una reflexión más abierta y desprejuiciada hacia la temática religiosa y a la paulatina inserción de los cristianos cubanos en los procesos sociales. “Las visitas de líderes religiosos de renombre internacional, la publicación del libro *Fidel y la Religión*, las jornadas de debate en torno a

éste en medios cristianos y marxistas, así como la constatación de una práctica de casi dos décadas de compromiso por parte de grupos ecuménicos, van rompiendo esquemas en el medio nacional y facilitando un diálogo cada vez más fecundo entre instituciones seculares, políticas y académicas, y entre éstas y las religiosas, hasta derivar en el ya histórico 2 de abril de 1990.

“Este encuentro y su amplia difusión, repercutió de forma significativa en las relaciones de los religiosos con el resto de la sociedad, al reconocer la existencia de prácticas discriminatorias hacia los creyentes y abrir la posibilidad de diálogo con las diferentes denominaciones protestantes. De este modo comenzó una nueva etapa en las relaciones no sólo en el plano oficial, sino también en la manera de percibir lo religioso por la comunidad.

“En estos últimos cinco años, debido a la coyuntura actual, la iglesia ha ido ocupando nuevos espacios en la sociedad. La posibilidad de servir de canal para la solidaridad de otras iglesias y países con el pueblo cubano y la divulgación de estos hechos, ha contribuido al reconocimiento popular de tales instituciones” (145-147).

De modo que el suelo está listo para plantar la palabra de Dios. No sólo porque, como hemos visto anteriormente, sea más fácil, desde el punto de vista del estado marxista cubano, sino porque se necesita más en un momento en que hay un reajuste de valores en nuestra sociedad. Nuestro Señor Jesucristo antes de ir al Padre, dejó a sus discípulos la “Gran Comisión” con estas palabras:

“Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra, vayan pues a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos, bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes, por mi parte yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28:18-20 VP).

Estos versos, que son la conclusión del evangelio de Mateo, confirman que la misión le pertenece al Señor mismo y que Él la comparte con nosotros. Nos comisiona a laborar con Él —lo que se expresa simbólicamente con la dimensión vertical de la cruz—, pero el man-

dato se refiere también al llamado a laborar unos por los otros —lo que se representa por la dimensión horizontal. De esta manera nuestro ministerio nos ha sido comisionado por nuestro Señor, a favor de su reino aquí en la tierra y con la plena convicción de su permanente acompañamiento.

Hoy en Cuba vivimos momentos bien difíciles y desafiantes, pero también muy creadores. Es un tiempo no sólo para analizar el papel del cristianismo, sino también cómo dialoga con el marxismo para beneficio de la sociedad cubana. Sobre este punto aprecio las observaciones de Giulio Girardi:

“Las afinidades entre la historia del marxismo y la del cristianismo no conciernen sólo a su deformación por la alianza que establecieron con los imperios, sino también su renovación en el esfuerzo de quebrar esos vínculos, liberándose de aquellas dependencias y rescatando sus proyectos originarios. En el corazón de estos proyectos está, tanto para el marxismo como para el cristianismo, la identificación con los oprimidos y la toma de partido militante a su lado. Rescatar su inspiración originaria significa entonces, para el marxismo y para el cristianismo, abatir el muro que los ha separado históricamente, descubrir su convergencia fundamental y comprometerse juntos, al lado de los pueblos oprimidos de todo el mundo, en la construcción de la nueva historia” (257).

Finalmente, no podemos analizar la realidad nacional sin hacer alusión a la Celebración Evangélica Cubana, un proceso comenzado en 1994, antes de la visita del Papa Juan Pablo II, que agrupó a la gran mayoría de las iglesias protestantes cubanas (49 en total). Durante los meses de mayo y junio de 1999 se desarrollaron actividades en tres niveles: local, municipal y cuatro nacionales (estas últimas transmitidas por TV); 19 encuentros en total, con una notable participación de las autoridades del partido y del gobierno.

Destacamos la que se celebró en Plaza de la Revolución, en la Ciudad de La Habana, el domingo 20 de junio, que contó con la asistencia de más de 100,000 personas, entre las que se encontraba el presidente Fidel Castro. Inspirada en los ejes temáticos de amor, paz y uni-

dad, la Celebración sirvió de “termómetro” para medir la realidad contemporánea del protestantismo cubano.

Se evidenció el potencial de la unidad de las Iglesias, incluso entre las que no son miembros del Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), se experimentó la máxima bíblica de la “unidad en la diversidad” y la reafirmación de la presencia pública o social de esta tradición cristiana, rechazando el concepto de que la religión es un fenómeno privado.

Se constató la riqueza de la expresión de la fe en nuestras propias categorías culturales, a pesar de la influencia foránea; la importancia del carácter festivo o celebrativo (a través de cantos, danzas y expresiones corporales), tan necesario para la Cuba de hoy; y el potencial de recursos humanos, de personal altamente calificado por la Revolución, que está al servicio de las iglesias como parte del pueblo.

Valoramos el saldo como positivo, aunque hay un largo trecho por recorrer y algunos retos por alcanzar, tales como una mayor participación de las mujeres (¡ninguna mujer predicó en los cuatro actos nacionales!); la continuidad sistemática del proceso; la aplicación de sus logros en la estructura y los programas de las iglesias y las organizaciones ecuménicas. Esta Celebración ratificó el hecho de que tenemos, como predicadores y predicadoras, la oportunidad de proclamar más amplia y públicamente las *buenas nuevas* del Evangelio en nuestra Patria.

3. El nivel global

Finalmente el o la exégeta de nuestro contexto debe atender a este tercer nivel de la preparación del sermón, que es el global. Aunque no lo mencione explícitamente en el sermón, es muy importante diseñarlo considerándolo dentro de un contexto más amplio. Después de todo, Jesucristo diseñó su enfoque misionero hacia todo el mundo.

Si analizamos el contexto en que se realiza la empresa misionera actualmente, podemos decir que se trata de un “contexto de pobreza”, de “capitalismo salvaje”, que “predica y afirma una globalización al

servicio de menos y menos personas, haciendo un dios de la búsqueda de ganancia, dinero, capital, dios que precisa de sacrificios, no importa el costo social y humano que haya que pagar” (Brueggemann 29).

Rob van Drimmelen ha publicado recientemente el libro *Faith in a global economy, a primer for Christians*, un instrumento muy útil para definir el término “globalización” y ver cómo se relaciona con la fe cristiana en un mundo “post-moderno”. Dice:

“Generalmente, la globalización se refiere al proceso de interacción creciente que se va intensificando en todos los niveles de la sociedad en el comercio mundial, las inversiones extranjeras de capital y mercados de capital. Ha sido estimulada por los avances tecnológicos en el transporte y las comunicaciones, por la liberalización rápida y la des-regulación del comercio y los flujos de capital, nacional e internacionalmente, que llevan a un sólo mercado global” (7-8).

“La globalización ciertamente ha traído progreso y nuevas oportunidades. El índice de mortalidad infantil se ha reducido en más de la mitad en los últimos 30 años. La gente en general vive un promedio de 17 años más, y entre 1960 y 1993 la diferencia en la esperanza de vida entre el norte y el sur fue más del doble, de 23 años a 11 años. La matrícula en la enseñanza primaria y secundaria combinadas se ha más que duplicado. Las tecnologías de comunicación mejoradas han ayudado a que las redes de solidaridad operen más efectivamente y han hecho posible la expansión de redes alternativas de ‘comercio justo’. Por otro lado, más de un billón de personas en el sur todavía carecen de acceso a la salud básica y la educación, agua potable y una nutrición adecuada. A pesar de que el nivel de salud global aumenta, una persona de cada tres viven en pobreza. Además de ser moralmente inaceptable, esta es una situación explosiva, aunque sólo fuera porque los pobres a través de las técnicas de comunicación mejoradas, puedan estar más conscientes de cuán ricamente otros viven. Así la globalización es una espada de dos filos, trayendo beneficios a unos y miseria a otros” (10).

El predicador o la predicadora modernos deben estar alertas, porque la economía del mercado global es un mal, no sólo porque se opo-

ne a la “vida abundante” que Dios nos trae a través del sacrificio y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, sino también porque tiende a oponerse a Dios mismo. Dice Harvey Cox que “la manera común de pensar le asigna al mercado una sabiduría que sólo han conocido los dioses en el pasado. Conoce nuestros más profundos secretos y nuestros deseos más oscuros” (20).

Encarar esta realidad significa la dislocación de la vida cotidiana de nuestra gente. La “teología del exilio” a la que nos referimos anteriormente, nos impele a promover una “teología de la vida”, que implica:

“La defensa de la vida a través de los derechos humanos en los dominios civil, político, social, cultural y ecológico [...] asumiendo que la opción radical en defensa de la vida afirma la posibilidad de una vida plena en los reinos material y espiritual, que incluya la experiencia del goce estético, el desarrollo de la creatividad, la afirmación de la dignidad de cada ser humano” (Brueggemann 31).

En un mundo en que el neoliberalismo tiende a globalizarse, la alternativa a la globalización es la justicia. Rob van Drimmelen dice en su libro:

“Junto con la globalización económica somos testigos de lo que se podría llamar una ‘globalización desde abajo’. Los avances tecnológicos tales como el correo electrónico están haciendo posible establecer nuevas redes de movimientos populares, para intercambiar información sobre temas y organizar campañas internacionales de defensa. El desarrollo de esquemas alternativos de comercio justo, es otro ejemplo de globalización desde abajo.

“La globalización cooperadora más que la globalización fundada en la competencia es también una característica de nuestra era. La globalización no se puede eliminar. A pesar de tantas características negativas vinculadas a ella, también hay nuevas oportunidades para aquellos que trabajen hacia la globalización de la justicia y la solidaridad. El desafío es explotar tales posibilidades a través de la participación selectiva en los procesos globalizadores y promover una globalización más incluyente que excluyente” (27-28).

La alternativa a la globalización del mercado es la globalización de nuestra fe, la promoción de la catolicidad auténtica de la Iglesia, que es tan antigua como la Iglesia misma. Al encarar esta crisis el predicador o la predicadora —como dirigentes y edificadores de la comunidad— debe guiar a sus seguidores hacia la reconstrucción socioeconómica del ser humano.

En este sentido, la Confesión de Fe de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, promulgada en 1977, expresa:

“La creación de un ‘hombre nuevo’ significa el establecimiento de una nueva vida comunitaria en la nueva sociedad, donde no se da cabida a la explotación del trabajo ajeno; ni a la discriminación racial; ni la sumisión de la mujer como objeto de consumo mercantil, comercial o sexual; ni se tolera el uso interesado de los legítimos valores de la vida familiar en beneficio de los falsos intereses de la sociedad clasista discriminatoria” (10.086).

El púlpito es poderoso, porque es liberador. En el libro de Justo y Catherine González *The Liberating Pulpit*, encontramos que la predicación es un acto político. Les cito:

“Por ‘político’ queremos decir el juego de poder, la cuestión de quién se espera que tenga autoridad sobre quién, o quién está ‘dentro’ o no. ‘Político’ significa sobre todo, en este contexto, la manera en que Dios interviene en tales relaciones y como Dios responde al poder o la impotencia de varios individuos o grupos de personas” (74).

El predicador, y sobre todo el predicador o la predicadora laicos, encarnados en la sociedad en tal marco crítico, están urgidos por el Señor Liberador a proclamar las Buenas Nuevas del Evangelio, que Él proclamó en su tiempo. Hoy más que nunca, su *kerygma* es poderoso, fortaleciendo a los que no tienen fuerzas:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres, me ha llevado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a anunciar el año favorable del Señor” (Lc 4: 18-19).

4. Preguntas de la guía de estudios

1. Describa con sus propias palabras cómo hacer la exégesis de la congregación para el diseño del sermón.
2. En el contexto cubano actual, explique el significado de proclamar las *Buenas Nuevas*.
3. Explique la alternativa homilética a la globalización del mercado.

III. EL PREDICADOR LAICO/ LA PREDICADORA LAICA

1. La teología del laicado

El término “laico” proviene de la palabra griega *laikos*, que literalmente significa “que pertenece al pueblo”. Hablando estrictamente, *laikos* no aparece en la Biblia, pero su significado está claro: que pertenece al *laos*, el pueblo de Dios (Kraemer 155). En la Escritura *laos* se usa consistentemente para designar el **pueblo de Dios** frente a las “naciones”, palabra que se aplica mayormente al mundo pagano.

La palabra *laos* en el sentido de “pueblo de Dios” se aplica a Israel, a fin de expresar la relación especial de Dios con su pueblo. En el NT se refiere al “pueblo de Dios”, compuesto por gentiles y judíos.

Sin embargo, en muchas iglesias contemporáneas todavía se concibe el laicado como si tuviera en algún sentido un **status inferior**. Son los miembros “ordinarios” de la Iglesia opuestos a:

- Los especialistas y expertos, que son los teólogos en las iglesias. El laicado se considera incompetente cuando se trata del conocimiento teológico especializado. Son recipientes de información y el grupo a quien se dirigen todas las actividades educativas de la Iglesia.
- Los profesionales u obreros de tiempo completo de la Iglesia. El laicado, especialmente los trabajadores voluntarios, a menudo están impotentes, como una presencia que disturba el funcionamiento fácil de las cosas, y en algunos casos aun se consideran los rivales indeseados de los trabajadores a tiempo completo.

- Los ministros ordenados. El laicado no puede aspirar a poseer ninguna justificación que se derive de su oficio; lo único que puede hacer es ejercer una autoridad personal (Raiser 3).

Las funciones del clero no agotan, ni sobre todo reemplazan, todas las funciones de la Iglesia, o de la Iglesia operando en el mundo. En la Iglesia el pastor o la pastora son escogidos por Dios; él/ella ha sido preparado/a, adiestrado/a y colocado/a donde está para coordinar el trabajo. Pero Dios también ha escogido a su pueblo para servir, en coordinación con el clero, al mismo tiempo en la Iglesia y el mundo.

La importancia de la función del laicado, por ende, no compite con la del pastor, como si una le impusiera límites a la otra. Ambos convergen en el deseo común de presentar en el mundo moderno un signo positivo de juicio y esperanza, de acuerdo con el mandamiento de Jesucristo.

Mientras en la Biblia hay cierta distinción entre clero y laicado, mantienen un sacerdocio común como *laos*, aunque posean diferentes y complementarios dones y ministerios. En Éxodo 19:1-6, por ejemplo, encontramos la naturaleza y alcance de la vocación del pueblo de Dios: todo un pueblo separado para un propósito divino. Todos compartiendo la vocación común de ser pueblo de la nueva creación.

Estas ideas reflejan las enseñanzas del AT acerca de la vocación del pueblo de Israel. Es significativo que la primera epístola de Pedro toma estas mismas palabras y las aplica a la Iglesia (2: 9).

El ministerio del pueblo laico determina en gran medida la función de la Iglesia. Esto es abordado con claridad por Hendrik Kraemer en su clásico *Theology of the Laity* (Teología del Laicado):

“Haciéndole justicia a toda la narración de la historia de la auto-revelación de Dios, que tiene como propósito la salvación y la redención del mundo, se debe postular como primer punto que Dios se preocupa por el mundo. En todo lo que le ha acontecido a Cristo, toda la humanidad está en la vista de Dios. La Iglesia es provisional, no definitiva. De ahí que la Iglesia no existe para sí, sino para el mundo... La

Iglesia es realmente Iglesia al estar **centrada en el mundo**. Es una traición a su naturaleza y a su llamado, considerarse a sí misma como un refugio seguro del mundo. Sólo no siendo, o no deseando ser un fin en sí misma es que la Iglesia llega a ser verdaderamente Iglesia” (127-130).

El Dr. Kraemer concluye su libro *Teología del Laicado* expresando que:

“Si el laicado de la Iglesia, disperso por todo el mundo, fuera lo que está llamado a ser, el diálogo ininterrumpido entre la Iglesia y mundo pasaría por los laicos. Forman la proyección cotidiana repetida de la Iglesia en el mundo. Encarnan el encuentro entre la Iglesia y el mundo” (131).

Desde un punto de vista teológico, el laicado por su bautismo ha sido designado, llamado y consagrado a este ministerio; el bautismo, de hecho, es una ordenación para llevar a cabo el ministerio del Nuevo Pacto, que no es ni opcional ni subsidiario en la Iglesia, y que no es otra cosa que el servicio ofrecido por la Iglesia en el mundo. En otras palabras, el papel sacerdotal de la Iglesia no está confinado al clero, sino que ha sido también confiado al **pueblo de Dios** como un todo, para responder adecuadamente a ese mismo mundo donde ha sido llamado a vivir.

Mark Gibbs en su artículo “Laicado” del *Westminster Dictionary of Christian Theology*, reconoce que en la Edad Media se desarrolló una aguda distinción que degradó los ministerios de los laicos y puso énfasis en las funciones especiales del clero. Pero en la Reforma algunos protestantes recobraron mucho de la Biblia, y especialmente de las enseñanzas del NT, lo que después tuvo un gran impacto en los movimientos evangélicos de los siglos XVIII y XIX, que pusieron gran énfasis en las responsabilidades de todos los cristianos comprometidos (incluyendo la predicación, como lo veremos más adelante).

Sin embargo, se esperaba normalmente que el laicado ayudara al clero en el trabajo eclesiástico, mas bien que desarrollar sus propios

ministerios en sus ocupaciones, y fueron a menudo considerados, y ellos mismos se conceptuaban así, como un grado inferior de cristiano comparado con los ministros ordenados (318).

El laicado, a diferencia del clero o los obreros eclesiásticos de tiempo completo, se entiende como representante de la Iglesia en el mundo secular. Esto ha sido particularmente importante para los cristianos en Cuba en los últimos cuarenta años. Al principio de la revolución cubana en 1961, cuando se proclamó el carácter ateísta por el estado, la discriminación hizo muy difícil ser Iglesia en el mundo. Pero un grupo de miembros de la Iglesia permaneció fiel, a pesar de la hostilidad.

Como resultado de esta política oficial de ateísmo en aumento —entre otras razones—, alrededor del 70% de los pastores cubanos abandonaron el país, así que el laicado asumió un papel importante, no sólo para ser Iglesia en el mundo, sino también manteniendo muchas iglesias vivas y funcionando.

Se empezaron a organizar talleres para prepararlos y en la Iglesia Presbiteriana-Reformada, por ejemplo, se adoptó aún **una sola ordenación** para pastores y laicos, tratando de ser fieles a la herencia reformada, y como resultado del sistema socialista, ayudaron a ampliar su alcance, a no ahondar más la separación entre clero y laicado. Tales decisiones capacitaron al laicado teológica y prácticamente para llevar a cabo la misión de Dios en la nueva situación de Cuba.

Aceptar el ministerio del laico es muy significativo para los cristianos cubanos, ya que, según el Nuevo Testamento, la verdadera autoridad de la Iglesia le pertenece al pueblo, a la gente de la base, y no necesariamente al clero o los dirigentes. Esta misma ordenación para clero y laicado a la vez, elegidos por el pueblo, los envía con las mismas responsabilidades y “privilegios” teológicos, a saber: predicar, enseñar y aun administrar los sacramentos.

Como hemos visto, a través de la historia de la Iglesia ha habido una tendencia recurrente a subordinar el ministerio del laicado al ministerio del clero, como si los pastores y sacerdotes fueran una suerte

de cristianos de élite, comisionados para gobernar al laicado inferior. Esta tendencia fue condenada por los reformadores, quienes afirmaron el principio del “sacerdocio universal de todos los creyentes” (Willimon 277). Este último principio ha sido un reto en Cuba en muchos casos durante los últimos cuarenta años.

Por tanto, la tarea de la Iglesia se ha definido como la de reunir y equipar al laicado para su servicio de testimonio en el mundo, en la sociedad cubana, pero también en su servicio en la Iglesia, por la **proclamación de la Palabra**, propósito central de esta *Guía para predicadores laicos cubanos*.

De modo que la existencia cristiana entre la Iglesia y el mundo, se expresa en el movimiento doble de reunirse para la proclamación de la Palabra y la celebración de los sacramentos por un lado, y enviarlos para ser “sal y luz” en el mundo, por el otro. Así el laicado es urgido a ser la Iglesia en el mundo y el mundo en la Iglesia.

El teólogo reformado suizo Karl Barth dijo que para ser un testigo fiel, tendríamos que tener el periódico en una mano y la Biblia en la otra, y que en tal interacción entre Iglesia y mundo es que el testimonio cristiano se hace real. Aun cuando un pastor o una pastora ordenados estén socialmente conscientes y comprometidos, quizás no hay nadie como el laicado, como pueblo encarnado en el mundo, que realmente sepa qué significa tener en una mano el “periódico” de la vida diaria.

Y así el clero, en compañía del laicado, con una mejor preparación bíblica y teológica puede ayudar y estimular al laicado a sostener en la otra mano la Biblia, apropiada y responsablemente.

2. La teología de la predicación

Según David M. Greenhaw en su artículo “Teología de la predicación”, este asunto tiene que ver con el papel y el lugar de la predicación en la vida de la iglesia cristiana. Brega con la cuestión de qué está haciendo la Iglesia cuando predica.

Esto es, una teología de la predicación tiene que ver con las expectativas de la predicación, que abarca dos cuestiones principales: aquellos que esperan que la predicación principalmente ayude a desempeñar un papel en la **santificación** de la gente de fe, y los que esperan que principalmente desempeñe un papel en la **justificación** de los seres humanos ante Dios (477-478):

1) La predicación y la santificación:

A través de la historia cristiana la predicación ha instruido a los fieles en la vida cristiana y los ha exhortado a vivir en consecuencia. Su foco ha sido la **santificación** de los cristianos, esperando llevar a los oyentes hacia una vida cristiana más consistente. Explica los principios de la fe cristiana y los aplica a la vida actual.

También trata acerca del oficio del predicador / de la predicadora, quien estaría idealmente entre aquellos capaces de hacer una interpretación cuidadosa y fiel de las tradiciones de la Iglesia. El o ella deben tener suficiente preparación y carácter para promover un estilo de vida intachable, explicar las fuentes de la vida cristiana y aplicarlas inteligentemente a la situación actual. Este grupo toma también los textos bíblicos como fuente principal de la enseñanza y el testimonio cristianos. Finalmente, el contexto de la predicación es centralmente importante para la predicación de la santificación. La situación del oyente es el lugar donde es retado a poner en práctica su fe. Predicar de esta forma provee una guía moral y frecuentemente implica la instrucción o la preparación para recibir los sacramentos, especialmente la eucaristía (Greenhaw 478).

2) La predicación y la justificación:

Un elemento decisivo de la Reforma fue la afirmación de que la Palabra de Dios era eficaz para la justificación. Con esta aseveración los reformadores elevaron la categoría de la predicación desde un discurso edificante a una palabra reveladora de gracia. Dios, a través del Espíritu Santo, efectúa la salvación de Cristo para el oyente de la palabra.

Si la palabra de Dios posee tal poder, y si puede ser enunciada por los predicadores humanos, entonces la voz del predicador puede convertirse en la voz de Dios. Por tanto, la conexión entre los textos bíblicos y las palabras del predicador se convierten en el foco central de las teologías de la predicación, que se completan con los contextos históricos y sociales de la predicación. Los contextos se vuelven el punto de contacto más importante entre la palabra de Dios en la Biblia y la palabra de Dios en el sermón (Greenhaw 478-479).

David M. Greenhaw concluye su artículo relacionando las **teologías diversas** con las **diferentes expectativas de la predicación**. Dice: “Un fruto principal del énfasis de la Reforma sobre la predicación es un sentido más agudo de lo que se espera de ella. Un recuento breve de sus principales figuras y tradiciones, indica muchas y diferentes expectativas de la predicación”.

El teólogo protestante alemán Friedrich Schleiermacher sostuvo que la predicación asumía un papel importante en la conformación de la experiencia de Dios del oyente. Pero mientras Schleiermacher se ceñía a la experiencia subjetiva de los que escuchaban el sermón, el teólogo reformado Karl Barth acentuaba el carácter objetivo de la predicación.

Lo que se espera de la predicación no es nada menos que Dios mismo hablando, la revelación de Dios en la forma triple: a) como palabra proclamada por la Iglesia, b) como palabra testimoniada en la Escritura y c) como palabra revelada en Jesús y en la historia de Israel.

Por otro lado, el teólogo reformado alemán Jürgen Moltmann, como Barth, comienza con la doctrina de la revelación, pero viéndola como la promesa de una realidad radicalmente nueva, el *eschaton*.

Por ende, la conexión entre el texto bíblico y el escenario contemporáneo se da a través de un futuro compartido, a través de la esperanza; con la introducción de la dimensión escatológica en la teología contemporánea de la predicación, compartida por

diversas teologías de la liberación, que lo entienden como el reino de Dios prometido, que se yergue como juicio contra la injusticia, la pobreza y la opresión actual.

Escuchar a las voces de los marginados y oprimidos es un tema unificador no sólo para las teologías de la liberación, sino que también es un fuerte tema en las teologías feministas (479-481) y otras “teologías del Tercer Mundo”. El concepto de revelación en la teología de la predicación es un tema fundamental tratado por muchos teólogos. Para Fred B. Craddock, por ejemplo:

“Se entiende la predicación como hacer actual y apropiada a los oyentes la revelación de Dios. Aquí se usa revelación no en el sentido de su contenido, aunque haya un contenido, sino en el sentido de modo. Si la predicación en algún sentido es una continuación en el presente de la revelación de Dios, entonces lo que hacemos y cómo lo hacemos debe estar en armonía con nuestra comprensión del modo de la revelación. A riesgo de parecer presuntuoso, podemos decir que estamos aprendiendo nuestro método de comunicarnos con Dios. En otras palabras, a partir de la transacción que denominamos revelación es que podemos entender y realizar esa transacción que llamamos predicación. Esto es, que la vía de la Palabra de Dios en el mundo es la vía del sermón en el mundo” (51-52).

En el contexto cubano, la teología de la predicación está íntimamente vinculada al pueblo. El Rdo. Carlos Camps, profesor en el Seminario de Matanzas, dice en el prefacio de uno de sus libros:

“Se trata de una teología que arranca de la reflexión del pueblo de Dios aquí en Cuba, especialmente durante los años tan interesantes para nosotros los cubanos; si se trata de un trabajo teológico que ha establecido una retroalimentación que va desde el pueblo hacia el teólogo, y desde el teólogo hacia el pueblo [...] lo que se predica es y ha sido resultado de esa dialéctica entre la Palabra de Dios, que se clava desafiante en nuestro medio haciéndose carne entre nosotros, y las expectativas que provoca vivir inmersos en las realidades y las luchas de nuestro contexto”. (13)

Walter Burghardt, un sacerdote católico-romano, reconocido como uno de los mejores predicadores en los EE.UU. en la actualidad, resume su teología de la predicación bajo cuatro grandes grupos:

“(1) Un regreso a la Biblia, al AT y al NT para la inspiración y el contenido homilético; (2) una conciencia ahondada del vínculo entre liturgia, Escritura y homilía; (3) prioridad de la imaginación sobre la claridad cartesiana; y 4) un interés angustioso porque la fe encuentre expresión en la lucha por la justicia social” (2).

Dos definiciones que se hallan en el libro de Karl Barth *La proclamación del Evangelio*, se aplican directamente a la predicación por el laicado. Dice:

“1. La predicación es la Palabra de Dios pronunciada por Él mismo. Dios utiliza como le parece el servicio de un hombre que habla en su nombre a sus contemporáneos, por medio de un texto bíblico. Este hombre obedece así a la vocación que ha recibido de la Iglesia y, por su ministerio, la Iglesia realiza la misión que le corresponde. 2. La predicación es fruto de la orden dada a la Iglesia de servir a la Palabra de Dios, por medio de un hombre llamado a esta tarea. Para este hombre se trata de anunciar a sus contemporáneos lo que deben oír de Dios mismo, explicando, en un discurso en el que el predicador se expresa libremente, un texto bíblico que les concierne personalmente” (13).

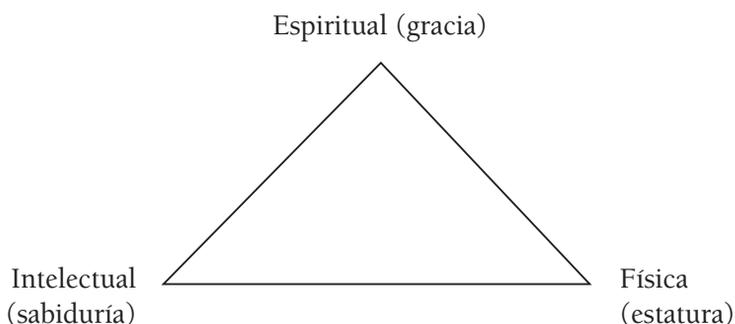
3. El predicador laico / la predicadora laica

El tercer “pie” del “trípode homilético” es el predicador / la predicadora. En los capítulos previos hemos estudiado la importancia en la tarea homilética de hacer la exégesis de la Biblia y de la congregación, ahora enfocamos la necesidad de hacer la exégesis al predicador laico / la predicadora laica. Podríamos tener un excelente trabajo exegético y un gran análisis de la congregación, pero si el predicador o la predicadora no están preparados, el “trípode homilético” no sostiene al sermón.

Como se señaló anteriormente, tenemos razones históricas y bíblicas para equipar al laicado para la predicación. Porque entre el *laos*, desde tiempos muy tempranos en la vida de la Iglesia, algunos individuos fueron designados como sus dirigentes.

Fueron separados para los ministerios especiales de enseñar, **predicar**, presidir en la eucaristía y otros actos: “Así preparó a los suyos para un trabajo de servicio, para hacer crecer el cuerpo de Cristo” (Ef 4:12, V.P.) (Willimon 278).

Pero ¿cómo podemos hacer la exégesis del **predicador laico** o la **predicadora laica**? Podemos hacerlo si desarrollamos los siguientes **talentos personales**, tomando en consideración que haya un equilibrio entre las tres preparaciones: la **espiritual**, la **intelectual** y la **física**, que se representan mediante el gráfico siguiente, inspirado en el paradigma del **crecimiento integral** de Jesucristo (Lc 2: 52): “Y crecía Jesús en **sabiduría** y en **estatura**, y en **gracia** para con Dios y los hombres”:



► La preparación espiritual:

Es muy importante que el predicador o la predicadora se preparen espiritualmente a través de la **oración y la meditación acerca de la Biblia**. Después de todo, el predicador o la predicadora son instrumentos que Dios usa para comunicar su mensaje.

El ejercicio devocional fortalece la relación de fe con el Dios viviente, la fuente del mensaje. La oración es fundamental para la preparación y exposición del mensaje y de la vida misma. Oramos a fin de pedirle a Dios el mensaje, buscar la sabiduría durante la preparación, pedir el poder divino para su presentación y finalmente dar gracias al Señor por el mensaje dado a la congregación. Por tanto, el predicador o la predicadora oran para sí, pero también para sus oyentes.

También cultivamos nuestra vida espiritual a través de la **lectura devocional de la Biblia** y otra literatura apropiada. Fortalece nuestra fe, nuestra dependencia del Señor, nuestra relación íntima con Él. A través de la lectura devocional de la Biblia como predicadores y predicadoras podemos discernir mejor y más precisamente la voluntad de Dios.

► **La preparación intelectual:**

El **predicador / la predicadora debe prepararse intelectualmente** también. La Biblia no sólo fortifica el espíritu, sino también el intelecto de la persona que está transmitiendo el mensaje del Señor.

Durante el proceso de preparación es conveniente leer el pasaje varias veces, con el objetivo de que afecte primeramente la vida del predicador / la predicadora y después la del resto de la congregación. El capítulo 1 de esta *Guía* trata de lo relacionado con el texto bíblico, pero también el sermón se basa y es proclamado en nuestro propio contexto, lo cual fue abordado en el capítulo 2.

Por tanto, la preparación intelectual toma seriamente en consideración, por una parte, el texto bíblico, y por otra, el mundo contemporáneo, que se enfoca primero en la congregación, pero que va más allá, a la *oikoumene*, el hogar global, a toda la creación. En este punto el predicador necesita un discernimiento claro para organizar apropiadamente sus ideas y pensamientos.

Al prepararnos intelectualmente debemos tomarnos tiempo para un **descanso mental**, bien sea reposando o leyendo novelas, biografías, escuchando música, etc., o caminando o entreteniéndonos, todo

lo cual nos ayuda como predicadores / predicadoras a descansar del contenido del sermón por un momento.

► **La preparación física:**

- a) La apariencia física del predicador o la predicadora es también muy importante. La manera como se viste (“decentemente y en orden”), la limpieza de los zapatos y del cuerpo son muy importantes para conservar en alto su dignidad, para merecer el respeto y la atención de los oyentes.
- b) La postura del cuerpo frente a la congregación también es primordial. El predicador / la predicadora debe pararse derecho con los hombros naturalmente hacia atrás, de forma relajada y respirando profundamente.
- c) La voz es nuestro medio principal de comunicación. Debe regularse. Hablar alto pero no gritando, armónicamente, controlando el volumen y modulando la voz. A través de nuestra voz podemos expresar sorpresa, felicidad, tristeza, dolor y otros sentimientos. A fin de conseguir una voz clara, debemos tener en cuenta los siguientes factores:
 - 1) Una respiración correcta, para conseguir tonos suaves y proteger la garganta de irritaciones y evitar perder la voz. La garganta debe permanecer relajada y abierta, a fin de que el aire circule libremente. Esto puede conseguirse mediante ejercicios.
 - 2) La voz debe ser clara, con la debida articulación y dicción de las palabras. Muchas personas, sobre todo aquí en Cuba, no pronuncian las palabras claramente. Esto puede lograrse, primero, leyendo despacio y después más rápidamente, siempre con una articulación clara.
 - 3) También hay que cuidar la modulación. Una voz monótona, con el mismo tono todo el tiempo, produce pereza en la audiencia. Para dar énfasis a una palabra no siempre es necesario aumentar el volumen de la voz. El énfasis puede también efectuarse hablando despacio o rápidamente y aún después de una pausa corta. Luego, mientras se predica, según

el énfasis que se requiera, el predicador / la predicadora puede aumentar o reducir el volumen y el ritmo de la voz. Dice un folleto de la Iglesia Reformada Unida del Reino Unido que:

“Hay que recordar el EPPIT (**entonación, pausa, paso, inflexión y tono**) cuando se habla, su uso y variación darán interés y variedad a su presentación.

“Diferencie la **entonación** de su voz para sugerir emoción, actividad, sorpresa, reverencia, reflexión, paz y serenidad.

“Use la **pausa** para hacer énfasis y aumentar el efecto dramático. Use pausas para separar las ideas y temas de su sermón. Use pausas durante las oraciones para hacer que la congregación entre más plenamente en el clima de la oración.

“Varíe el **paso** del habla para reflejar también el contenido de lo que está diciendo... y recuerde que generalmente Ud. necesitará hablar más lentamente en la iglesia que lo que Ud. haría en una conversación normal en una pieza pequeña.

“La **inflexión** y el **énfasis** en su voz pueden ayudar a sus oyentes al reflejar su humor, sugerir preguntas, implicar cosas graciosas, gozo, tristeza, sarcasmo e ironía, aprobación y desaprobación.

“El **tono** general de su voz ayudará a la congregación en la adoración.

“Deseamos dignidad, pero no pomposidad ni hieratismo, deseamos calor, pero no informalidad ni falso sentimentalismo. Pero no exagerar el EPPIT, porque no se trata de imitar a un retórico dando una ‘recitación dramática’”.

d. Pero también comunicamos el mensaje a través del gesto o el movimiento de nuestros cuerpos. Hay un “lenguaje del cuerpo” que también es muy significativo. Particularmente debemos tener en cuenta:

1. **La expresión del rostro.** Esto incluye la expresión de los ojos. En la forma en que miramos a una persona se expresa un mensaje o una forma de humor. Puede ser amor, odio, compasión, venganza, vergüenza, aflicción.

Al enunciar el mensaje todo esto puede expresarse por medio de ilustraciones o expresando pensamientos. Por ello es importante

establecer un contacto directo o “diálogo” entre los ojos del predicador / la predicadora y los de la audiencia. Por tanto, hay que evitar pegar los ojos al papel.

Lo mismo podría decirse del resto del rostro. Una sonrisa, la seriedad o la aflicción son recursos para conservar la atención de los oyentes, pero deben estar en armonía con los sentimientos que se expresan. Sería incorrecto sonreír mientras se esté hablando de nuestros pecados, o demostrar aflicción cuando ponemos énfasis en la paz y el gozo del Evangelio de Jesucristo. El humor se puede usar, pero con sabiduría.

2. **La posición del cuerpo.** Los diferentes movimientos del cuerpo nos pueden ayudar a expresar mejor un mensaje, pero es muy difícil determinar una regla al respecto. Esto cambia de acuerdo con el individuo. Lo más importante es que la persona esté natural, ya que es desafortunada la imitación de otros u otras, y en general manténgase en una posición recta, evitando demasiados movimientos de un lugar a otro o recostarse al púlpito.
3. **El uso de las manos.** Asimismo, cada movimiento debe estar en armonía con el contenido del mensaje. Los movimientos sin objetividad, en vez de ayudar, ocasionan la distracción de la audiencia. Algunos predicadores golpean fuertemente el púlpito para acentuar alguna verdad, pero es una fea costumbre. Si no se usan las manos en algún gesto, es mejor dejarlas quietas, evitando ponerlas en los bolsillos o jugando con los botones, las llaves, las orejas o los aretes. Lo más importante es recordar que los gestos deben ser naturales y con un propósito definido.
4. **Humildad.** El sermón no es para exhibir el conocimiento del predicador / la predicadora, sino para instruir al pueblo de Dios y elevar el nivel de la congregación. El mensaje es lo que hay que acentuar, pero nunca el predicador / la predicadora. Se recomienda también evitar la verbosidad o la palabrería.
5. **Testimonio.** El predicador / la predicadora es desafiado a vivir lo que predica. Un principio que nunca debemos olvidar es: “Si tu vida no es un mensaje, tu mensaje no tiene vida”, o como dijera nuestro José Martí: “No hay mejor sermón que la propia vida”.
6. **Confianza.** El predicador / la predicadora debe poner su confianza primeramente en el Señor. Esta es la razón por la que debe

“mantenerse en contacto” con Él, pero la auto-confianza no es menos importante. Esta es la razón por la cual el predicador / la predicadora debe estar en general bien preparado, y particularmente en el tópico o texto bíblico que está usando.

Un paradigma bíblico que sustenta esta preparación “holística” (integral) del predicador laico / la predicadora laica, es el texto de Lucas, capítulo 2, que se refiere a la ocasión en que los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para la celebración de la fiesta de la Pascua.

Jesús compartió experiencias con los maestros del templo y luego regresaron a Nazareth, y el verso 52 concluye: “Y Jesús seguía creciendo en **cuerpo y mente**, y gozaba del **favor de Dios y de los hombres**”, lo cual es una invitación permanente a cada predicador / predicadora a seguir continuamente creciendo en sabiduría (intelectualmente), en estatura (físicamente) y en favor con Dios (espiritualmente), lo que es interesante, porque incluye también nuestras relaciones “horizontales” con nuestros vecinos.

4. Preguntas de la guía de estudios

1. Describa en sus propias palabras el significado de “teología del laicado”.
2. ¿Cómo define Ud. “teología de la predicación”?
3. ¿Cuáles son los componentes de la exégesis del predicador / la predicadora? Descríbalos con sus propias palabras.

IV. EL SERMÓN

Los capítulos anteriores de esta *Guía para predicadores laicos cubanos*, se han dedicado a los tres “pies” del “trípode homilético” o el soporte B-P-C, a saber, el **texto bíblico**, el **predicador laico / la predicadora laica**, y la **congregación**. En este capítulo final enfocaremos el **sermón**. Así como la TV representa en la pequeña pantalla el **mundo real**, el sermón desempeña el importante papel de representar en el púlpito ese mismo **mundo real**, a la luz del texto bíblico.

1. El sermón y la liturgia

Debemos recordar que el sermón no es un fin en sí mismo, sino más bien una parte muy importante de la liturgia o del orden de la adoración. De hecho, en la mayoría de las tradiciones cristianas la liturgia es una preparación para escuchar la lectura y la proclamación de la Palabra de Dios.

La predicación de un sermón en el contexto de la liturgia se basa en la práctica de la sinagoga judía (cf. Lc 4: 16 s; Hch 13: 14s.) en que se compartía una reflexión en la comunidad después de leer las Escrituras. Por tanto, el sermón, o la Palabra proclamada, se fundamenta sobre la Palabra escrita.

Nuestra convicción cristiana es que Jesucristo está presente en su pueblo a través del Espíritu Santo, ofreciendo gracia y llamando al arrepentimiento y a la obediencia; todo esto es celebrado en la liturgia y proclamado en el sermón. Por ende, la proclamación debe presentar el Evangelio al pueblo de manera simple, pero profunda.

2. La estructura del sermón

Aún cuando la **oración** no es parte del sermón, desde el punto de vista técnico, y a pesar del hecho de que oramos desde los comienzos del proceso, al buscar el texto bíblico y al trabajar su exégesis y de la congregación, debemos elevar nuestras plegarias al Señor, para que Él hable a la congregación a través del predicador / la predicadora.

Tengo por costumbre comenzar mi predicación orando la porción del Salmo 19: 14: “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Señor, roca mía y redentor mío”. Aparte de la oración, podemos enumerar las siguientes partes del sermón:

- a) El **título** limita o define el asunto que se trata en el sermón. Se deriva del propósito, el texto y la aplicación práctica del sermón e indica su dirección. Es el elemento unificador; por tanto, debe limitarse al mínimo de palabras necesarias para exponer el tema.
- b) La **introducción** es la entrada, el comienzo. Es el elemento que introduce a la congregación al sermón. Se recomienda escribirla después que se haya hecho todo el diseño del sermón, a fin de tener el cuadro general del mismo. Debe ayudar a la audiencia a recibir el sermón. Esto puede hacerse mediante cortas historias, noticias actuales, textos paralelos o recordando un sermón previo, etc., pero siempre debe ayudar a la congregación a recibir el tema del sermón.
- c) El **cuerpo** del sermón lleva la sustancia del mismo. Así pues, debe ajustarse absolutamente al tema; expresar su contenido en una forma fluida. Se pueden usar muchos recursos, tales como descripciones, ilustraciones, narraciones, testimonios, estadísticas, comparaciones, etc.
- d) La **conclusión** es la salida, el término del sermón. Por ello invita a los escuchas a hacer un compromiso, la decisión de la que hablamos en el “puente hermenéutico” del capítulo 1. Se supone que lleve a cabo el propósito general que definimos cuando preparamos el sermón.

Se recomienda en este punto resumir el sermón y aplicar su mensaje a la vida corriente de la congregación, según se desarrolla en el capítulo 2 de esta *Guía*. Debe ser persuasiva, de ahí que deba ser escrita con gran cuidado, aunque sea presentado sin leerlo. En la conclusión del sermón hay una oportunidad excelente para estimular una “tensión creadora” en los oyentes.

3. Los tipos de sermones

a) De acuerdo con la relación entre sermón y texto:

- 1) **Sermón textual.** En el sermón textual el punto de partida es el texto bíblico. Por tanto, requiere una exégesis más profunda y sistemática de las Escrituras que en otros tipos. El predicador / la predicadora debe ceñirse al mensaje que el texto declara. En este caso la estructura del sermón está determinada por las divisiones y partes del texto bíblico mismo.

Por ejemplo, hagamos el bosquejo de un **sermón textual** que prediqué en la Comunidad Cristiana Internacional (ICC) de La Habana el 4 de octubre de 1998, el Día de Comunión Mundial.

“Cenando juntos”. Apocalipsis 3: 20.

“¡Escuchen!, yo estoy llamando a la puerta: si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos”.

I. Introducción:

1. El libro del Apocalipsis fue escrito en tiempos turbulentos Æ persecución contra los cristianos.
2. Era un libro subversivo. Debido a esto el libro fue escrito en claves o símbolos.
3. “Traduciendo” estos símbolos podemos aplicarlo a nosotros hoy.

II. El texto:

1. ¡Escuchen!

- a) Diferencia entre religión y fe cristiana. En ésta última:
 - 1) El Señor toma la iniciativa para amarnos y llamar nuestra atención.
 - 2) Se establece el diálogo entre Dios y sus criaturas.
 - a) El gran resumen de la Biblia: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo el que crea en él no se pierda sino que tenga vida eterna”. (Jn 3: 16)

1. Estoy a la puerta y llamo.

- a) El Señor toma la iniciativa de nuevo, para venir a nosotros/as y llamarnos.
- b) El significado de la puerta:
 - 1) Protección de nuestra privacidad.
 - 2) Garantía de seguridad.

1. Si oyen mi voz y abren la puerta...

- a) Escuchar y actuar.
- b) Abrir nuestros corazones.
- c) Libertad para escuchar o no, abrir o no. El Señor respeta nuestra libertad de decidir, ¡no nos fuerza!

4. Vendré y cenaré contigo y tú conmigo

- a) La importancia de cenar juntos en la cultura oriental.
- b) Comer juntos:
 - 1) Nosotros con el Señor (relación vertical).
 - 2) Entre nuestros vecinos, la comunidad (relación horizontal).

III. Conclusiones

El Señor nos invita a su mesa, ratificando lo anterior:

- 1. Él toma la iniciativa de amarnos y de llamarnos a su Mesa.

2. ¡Abramos las “puertas” de nuestros corazones para recibirlo!
3. ¡Compartamos esta bendición con nuestro prójimo, vivamos una verdadera comunión!

1) **Sermón temático.** Por otro lado, en el sermón temático el contenido dominante está determinado por el tema básico al cual se dirige el sermón. La estructura del tema delimita el cuerpo del sermón.

En este caso el papel de los textos bíblicos es de respaldar el mensaje, ofreciendo aquellos paradigmas que puedan iluminar el mensaje del tema a la luz del evangelio. En este tipo de sermón es más fácil lograr la unidad temática, que es tan importante. Esta clase de proclamación invita al predicador / la predicadora a ser más creadores que en el sermón textual.

El sermón temático puede sub-dividirse en las siguientes sub-clases: doctrinal, ético, evangelístico, para la renovación, testimonial, para llamamiento, celebraciones de aniversario, etc.

Como ejemplo de sermón temático incluiré uno llamado “Unidos en sabiduría y en valor”, que prediqué el 19 de abril de 1999 en Kingston, Jamaica:

“En primer lugar deseo dar gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo por este gran privilegio y don para mí, no solamente de asistir al Sínodo de la Iglesia Unida de Jamaica y las Islas Caimán, sino de predicar el sermón de la Comunión de Apertura. Como comenté a mis queridos amigos y colegas, el Rev. Dr. Richmond Nelson, la Sra. Rose Wedderburn y el Rev. Dr. Lewin Williams, quien recientemente guió a Cuba un grupo de estudiantes del Seminario Teológico Unido de Jamaica, es no solamente un gran honor para mí, ya que es una bendición en mi peregrinaje de fe, sino también para la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba y la Conferencia de Iglesias del Caribe en donde sirvo. Les traigo saludos a vuestro sínodo de estas dos organizaciones.

Oremos queridos hermanos y hermanas: Oh Señor, nuestro Dios, tu Palabra es una lámpara en nuestro camino y luz en nuestro sendero. Danos la gracia para recibir tu verdad en fe y amor, para que podamos obedecer tu voluntad y vivir siempre para tu gloria. Que tu Palabra nos prepare para el Santo Sacramento, para la reunión del sínodo y para el desafío de ser tus siervos y siervas hacia el siglo XXI, por Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

La lectura de las Escrituras se toma del libro de los **Hechos de los Apóstoles 6: 8-15. El arresto de Esteban**. (Esta es Palabra de Dios). El libro de los Hechos es un libro único en la Escritura. Es realmente el volumen segundo de la obra de Lucas, que nos narra la historia de los comienzos de la Iglesia. Se inicia con la ascensión de Jesús, tiene el registro de la venida del Espíritu en el Pentecostés y de la vida en la Iglesia primitiva. Sin embargo, no se trata de la historia de toda la Iglesia, ni aún de todos los apóstoles. Se concreta a narrar los comienzos de la Iglesia, después la obra de Pedro, y finalmente la obra de Pablo. Lucas deseaba saber cómo la Iglesia se esparcía desde Jerusalén a toda Palestina y de ahí a los gentiles.

A fin de tratar el tema de nuestro sínodo —y digo nuestro, ya que todos pertenecemos a la iglesia católica o universal—: “**Unidos en el siglo XXI: danos sabiduría y danos valor**”, yo les invito a mirar al paradigma bíblico de Esteban y a analizar nuestra realidad actual, ya que, de acuerdo con el teólogo reformado suizo Karl Barth, debemos tener la Biblia en una mano y el periódico en la otra.

Fieles al Señor Jesucristo. “Esteban lleno del poder y la bendición de Dios hacía milagros y señales entre el **pueblo**” (6: 8). Su fe fortalecida por la relación vertical con Dios, tenía raíces horizontales también en su **pueblo**, que es algo que la Iglesia nunca debiera olvidar. La Iglesia no es un fin en sí misma, sino más bien una comunidad de creyentes, formada por siervos y siervas fieles a su **pueblo**. Cuando las acciones llevaron a sus compañeros judíos helenísticos a hacer acusaciones a Esteban, combinando “**la sabiduría y el espíritu**” logró rápidamente dispersar a sus acusadores.

Los derrotados helenistas lanzaron entonces una campaña de descrédito contra Esteban, acusándolo de que había blasfemado contra “Moisés” (la Ley, la Torah) y “Dios” (el templo y el culto), que Jesús destruiría el templo y modificaría las costumbres instituidas por Moisés (6: 11-14). La acusación es la innovación religiosa, una incriminación que Esteban tratará de refutar argumentando que él y sus com-

pañeros cristianos son los fieles a la tradición, mientras que sus acusadores no lo son. Con su rostro brillando “como el rostro de un ángel” (la forma en que Lucas prepara el escenario para un gran pronunciamiento al indicar que el Espíritu Santo está en el que habla), Esteban replicó al Sumo Sacerdote : “¿Es esto así?”, en el discurso más largo de los Hechos, como una indicación de su importancia dentro de la narración total.

El discurso de Esteban dice en tantas palabras: “Ustedes tienen el valor de acusarme de que he violado la ley de Moisés, ¡mírense ustedes mismos!” Comenzando con Abraham, Esteban hace el recuento a su audiencia del largo camino de la fe, mencionando a José y a Moisés. La **sabiduría** de Esteban consistió en usar la misma Escritura contra ellos, recordando a su audiencia que la comunidad que ha sido rebelde e idólatra puede fácilmente serlo otra vez. ¡Y sabemos por la historia lo sucedido ese día a Jesús en Nazareth, después de su sermón!

Pero en el texto Esteban no sólo exhibe **sabiduría**, sino también **valor**, ya que él estaba “lleno de gracia y poder”, a pesar del hecho de que habían instigado secretamente a algunos para calumniarlo. Su **valor** fue tan grande, que se convirtió en el primer mártir de la fe, y es interesante que la palabra *mártir* viene de una palabra griega exactamente igual a la inglesa o española, que significa *testigo*.

Hoy nos reunimos alrededor de la Mesa del Señor. Lucas en su primer libro, el evangelio, menciona: “Vendrán, del norte y del sur, y del oriente y del occidente, para sentarse a comer en el reino de Dios” (Lucas 13.29). Estoy convencido de que la Iglesia Unida de Jamaica y las Islas Caimán es una invitada especial en esta mesa mesiánica, no sólo porque es ecuménica, sino también porque es internacional, reuniendo en un solo cuerpo diferentes denominaciones de variadas islas.

Como uno de los presidentes de la Conferencia de Iglesias del Caribe (CCC), y dirigente de una de vuestras iglesias en compañerismo de misión, puedo ser testigo que la Iglesia Unida es una luz que brilla en la región. Es por ello que la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba se honra en celebrar tres años de un acuerdo de compañerismo con el Consejo de las Islas Caimán de vuestra denominación. ¡No es extraño que la CCC haya celebrado aquí en Jamaica su Asamblea Constituyente hace más de 25 años!

Pero la *oikoumene* va más allá de las fronteras religiosas y abraza también los esfuerzos de las naciones caribeñas, agrupadas en el CARI-COM y en la Asociación de Estados Caribeños que celebró su II Cum-

bre en Santo Domingo hace unas pocas horas, a fin de realizar la necesaria integración en estos momentos en que la lucha contra la globalización del neoliberalismo o la economía de mercado, demandan la unidad de los talentos y esfuerzos de nuestras pequeñas islas/naciones, divididas por el mismo mar que sin embargo nos une. *¡El pueblo unido jamás será vencido!*

Viviendo en Cuba en los últimos cuarenta años, estoy convencido de que el Señor otorga sus bendiciones a través de las crisis. Este es en verdad el poderoso mensaje de la resurrección del Señor, que celebramos hace unos días. Por esta razón, el mandato de la Conferencia de Iglesias del Caribe: “Promoviendo el ecumenismo y el cambio social en obediencia a Jesucristo y en solidaridad con los pobres”, que es un magnífico resumen correcto de una buena teología ecuménica liberadora, es tan crucial en estos tiempos. Por tanto, necesitamos la CCC más que nunca y el respaldo de las iglesias miembros como esta Iglesia, la UCJCI.

El Señor resucitado nos invita a todos a celebrar en la mesa del reino, ¡lo que está ciertamente en el centro de la cultura caribeña!, para nutrir nuestra fe y fortalecer nuestra **unidad en sabiduría y valor**, a fin de regresar al mundo. Él le dijo a sus discípulos: “Ustedes recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí en Jerusalén, en toda la región de Judea y Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra” (Hch 1: 8), lo que describe el carácter universal del Evangelio, especialmente a los gentiles, los no-judíos, el pueblo de la periferia, los pobres, que son tomados muy seriamente por vuestra Iglesia a través de vuestras escuelas y otros proyectos sociales, como hizo Esteban con su pueblo.

Pero según Lucas el banquete es el del reino y no de la Iglesia. No es la Iglesia lo que Jesucristo está promoviendo, es mas bien el **reino**. Pastores, pastoras y dirigentes tendemos a concebir la Iglesia como un fin en sí misma y no nos damos cuenta que se trata más bien de un medio hacia el **reino**, principal foco de Jesús y su predecesor Juan el Bautista: “Por lo tanto pongan toda su atención en el reino de Dios y en hacer lo que Dios exige, y recibirán también todas estas cosas” (Mateo 6: 33).

El apóstol Pablo lo define claramente en la epístola a los Romanos: “Porque el reino de Dios no es cuestión de comer o de beber determinadas cosas, sino de vivir en justicia, paz y alegría por medio del Espíritu Santo” (14.17). Cuando nos damos cuenta de los problemas de

nuestra región, tales como la pobreza —como resultado del *imperio del mercado*—, las migraciones, el índice de desempleo en aumento, el tráfico y la adicción a las drogas, el decrecimiento de los valores éticos y familiares, y los efectos negativos sobre la creación del turismo irresponsable, entre otros problemas, estamos destacando la necesidad de recibir **sabiduría** y **valor** del anfitrión del banquete.

Dice Santiago 1: 5: “Si a alguno de Uds. le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará”. La **sabiduría** otorgada por el Señor es muy diferente a la “sabiduría del mundo”, la que lleva a la OTAN y al gobierno de los EE.UU a bombardear a civiles inocentes en Yugoslavia y Kosovo, ahora mismo cuando les hablamos, o imponer el bloqueo injusto e inmoral contra Cuba por casi ya 40 años. Hoy, más que nunca, necesitamos rogar juntos con Reinhold Niebuhr: “Dios concédeme la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar, y el **valor** para cambiar las cosas que puedo cambiar y la **sabiduría** para conocer la diferencia entre ambas”.

Uno de los ejemplos más estimulantes en el paradigma del Maestro fue su consistencia y congruencia entre lo que enseñó o proclamó y lo que realmente hizo. Estaba consciente del hecho de que si su vida no era un mensaje, su mensaje no iba a estar vivo. El gran teólogo alemán D. Bonhoeffer expresó: “Así como Jesucristo fue el hombre **para los demás**, asimismo la **Iglesia debe ser para los demás**”.

Al prepararnos para entrar en un nuevo milenio, el Señor nos está llamando a ser consistentes y fieles a nuestras raíces y herencia, a recordar con gratitud a nuestros predecesores, la “gran nube de testigos”. Pero el Sínodo no es sólo la ocasión para mirar hacia atrás con gozo y gratitud, sino también para renovar nuestro compromiso con nuestro Señor Jesucristo, con “**una nueva visión, una nueva esperanza y una nueva vida**”, tema de la Asamblea General de la Conferencia de Iglesias del Caribe celebrada en la Habana en el 1997.

El Señor nos llama a una nueva Reforma, como hicieron Esteban y Lutero, a fin de retornar a nuestras raíces judeocristianas de **justicia, paz y gozo** en el **Espíritu Santo**. El Señor nos urge a predicar y vivir el principio eterno de una ***ecclesia reformata, semper reformanda*** (una iglesia reformada siempre reformándose). ¡Que el Señor continúe guiándonos en estos esfuerzos!

Oremos: Padre nuestro, te damos gracias por el testimonio de Esteban, inspirado en el ministerio de nuestro Señor Jesucristo. Te damos gracias por enviarnoslo para ser un guía para nosotros en tu ministe-

rio. También te damos gracias por la Iglesia Unida en Jamaica y las islas Caimán...Ayúdanos a todos a continuar siguiendo su ejemplo con **sabiduría y valor**. Ayúdanos a ser consistentes como El fue para que nuestras vidas sean mensajes vivientes. Gracias querido Padre. Amén.

(Sermón predicado por el Rev. Carlos Emilio Ham-Stanard, presidente de la Conferencia de Iglesias del Caribe y secretario general de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba, en el Servicio de Comunión de la Iglesia Unida de Jamaica y las Islas Caimán en la Iglesia Unida de Meadowbrook, Kingston, Jamaica, 19 de abril de 1999).

b) Tipos de sermones según el orden de contenido

- 1) **Sermón existencial:** El predicador / la predicadora propone un problema existencial que afecte a la congregación (por ejemplo, problemas económicos, crisis de valores, problemas de emigración, etc.), entonces se presenta la “solución” recogida en el texto bíblico y, finalmente, un programa de acción o estrategia para encarar el problema con esperanza y valor, y si es posible, proponer una solución práctica.
- 2) **Sermón biográfico:** Puede mencionar a un personaje bíblico o moderno. Es siempre estimulante seguir el ejemplo de la gente grande para Dios, quienes a pesar de las dificultades, confiaron en Él y cumplieron su voluntad. Por ejemplo: Abraham (“El Padre de la Fe”), Moisés, Miriam, Ana, María, Pablo, Timoteo.
En tiempos más recientes Lutero, Calvino y actualmente es muy alentador mencionar a personas como la madre Teresa de Calcuta, comprometida en la lucha contra la pobreza en el mundo; o Nelson Mandela, que tuvo un papel muy importante en la derrota del *apartheid* en Sudáfrica. De nuevo el texto bíblico puede ayudarnos a encontrar paradigmas que respalden el valor de estas personas y también de nosotros y nosotras.
- 3) **Sermón interrogativo:** Cada punto del sermón es una pregunta, como aquellas que generalmente se usan en el periodismo: qué, cómo, dónde, cuándo, quién, por qué. Es una

buena técnica cuando necesitamos improvisar un sermón.

- 4) **Sermones de argumentos acumulativos:** En este tipo de sermón ponemos énfasis en diversos argumentos (argumento + argumento + argumento) y así la idea se refuerza por repetición, más que si estuviera sola. Más conveniente sería en cualquier tema usar una argumentación lógica o persuasiva.
- 5) **Sermón hegeliano:** Recibe su nombre del gran filósofo y pensador alemán G.W.F. Hegel, quien diseñó su método dialéctico como el movimiento **A tesis + B antítesis + C síntesis**. Por ejemplo: A una situación ideal + B análisis de la situación real + C destacar la solución de Dios a través del Evangelio con el objetivo de movernos desde la situación real a la ideal, ¡sin ser irrealistas!
- 6) **Sermón controvertible:** En este tipo de sermón podemos exponer una idea o un concepto controvertible o uno que se oponga a la verdad evangélica, y luego de refutarla. El predicador o la predicadora acentúa lo que el Evangelio, dice acerca del tema. Por ejemplo, comentar el estribillo de la canción popular: “porque nadie quiere a nadie, se acabó el querer” y refutarlo con el canto de Fito Páez: ”¿Quién dijo que todo está perdido?, ¡yo vengo a ofrecer mi corazón!”

Quisiera detenerme aquí, para compartir con los lectores / lectoras algunos elementos que caracterizan la **predicación feminista** por la riqueza de su contenido y su metodología. Sobre este tema, que cobra una importancia creciente, dice Christine Smith, en un artículo publicado en el *Concise Encyclopedia of Preaching* :

“La predicación feminista, es la proclamación religiosa que busca abordar la opresión, la violencia y la desigualdad creadas por la realidad social, como una consecuencia de la injusticia de género. Mujeres y hombres que predicán desde diversas perspectivas feministas comparten el criterio de que muchas dimensiones de la tradición cristiana contribuyen a esta injusticia y, por tanto, requieren de una transformación liberadora; de modo que la predicación feminista es transformadora por naturaleza.

“La predicación es un acto público de contenido teológico. Es también un acto que interpreta y construye la realidad social. Con esto en mente, la predicación feminista tiene dos tareas primarias: (1) la de repensar la teología que fundamenta nuestra predicación, y (2) la de examinar las conexiones entre la opresión de la mujer, el sexismo y la injusticia de género por un lado, con las otras formas de opresión en nuestros días por otro.

“La predicación feminista proclama una visión religiosa y eclesial que asume la igualdad fundamental de toda la creación, y busca el lenguaje teológico y ético que reflejará la diversidad y la verdad de la experiencia humana.

“La predicación feminista entrelaza la teología y el análisis social en cada movimiento. Compromete a los predicadores / las predicadoras con la tarea crítica y constructiva de repensar todos los aspectos de la proclamación pastoral, hermenéutica, teológica y de dimensión social. Con sus demandas y retos, los predicadores / las predicadoras descubrirán de nuevo la naturaleza radical de los mandatos de Dios para nuestras vidas y el poder transformador del evangelio” (Smith 134-136).

4. Los pasos para la preparación del sermón

A este fin encuentro muy útil las ideas que el profesor Bill Reinhold, un maestro de la Facultad del Instituto para el Desarrollo del Liderazgo y Teológico (ITLD) de la Iglesia Unida de Jamaica y las Islas Caimán en el folleto titulado *Cómo preparo yo un sermón*:

- a) Primero selecciono el pasaje sobre el que voy a predicar.
 - 1) Bien sea a partir de alguna lectura devocional o pasajes sugeridos del leccionario.
 - 2) El pasaje debe hablarme primero a mí, antes que lo haga a otros.
- b) Entonces estudio el pasaje o pasajes. ¡Hallo mejor comenzar dos o tres semanas antes!
 - 1) Leo el pasaje varias veces en diferentes traducciones, también en alta voz.

- 2) Trato de re-escribir el pasaje con mis propias palabras, algunas veces de memoria.
 - 3) Hago notas según progreso: cosas que he notado, preguntas que debo responder, ideas para ilustrar, sentimientos malos o buenos que tengo (¿cómo el pasaje me hace sentir incómodo?, reafirmado?, etc.)
- c) Luego considero el pasaje desde diferentes ángulos:
- 1) El trasfondo histórico: el marco cultural, social y político.
 - 2) El marco literario: el flujo de la historia o el argumento.
 - 3) La forma y la audiencia del texto: ¿cuál era su marco existencial?
 - 4) Las palabras mismas, usando diferentes traducciones, diccionarios (especialmente los bíblicos), Biblia de estudio, etc.
- d) Trato de encontrar el punto alrededor del cual gira la historia o el pasaje. ¿Cuál es la cuestión central o la parte sorprendente de la historia o el pasaje?
- e) Trato de formular la cuestión central (# 4) en una frase clara y simple. De esto tratará el sermón.
- f) Basado en el sermón diré, trataré de decir lo que quiero que le suceda a la gente de mi congregación. Esto es lo que el sermón **hará**.
- g) Ahora trato de encontrar la forma (la forma o diseño del sermón), para decir la verdad que he aprendido (# 5) en una forma que ayude a la gente a experimentarlo (# 6). Regularmente el sermón se referirá a la misma cuestión que hizo el pasaje. Esto es, permito que el pasaje controle el diseño, tanto como el contenido del sermón.
- h) Ahora escribo el sermón. Las palabras son muy importantes para mí, por tanto, de modo que escojo trabajar alrededor de ellas con tiempo suficiente en mi estudio. Otros hacen un bosquejo o notas generales y entonces revisan los detalles en sus mentes. Me siento más cómodo con el texto completo escrito delante de

mí. Entonces me puedo concentrar al comunicar mi mensaje a los oyentes, sin tener que pensar acerca de **lo que** voy a decir.

- i) Finalmente planeo el servicio de adoración. Todo el servicio debe servir para recalcar el mensaje y la función del sermón
- j) Después del sermón trato de recoger la retro-alimentación con la reacción del auditorio.

5. ¿Cómo comenzar y cómo terminar el sermón?

También tomado del ITLD, el siguiente material ha sido adaptado de George Sweazy, *Predicando las Buenas Nuevas* (cap. XI):

Cada sermón tiene su introducción y su conclusión. Ambos son críticamente importantes. Si son buenas, por un lado puede mejorar un material inferior, y si por otro lado son malas, puede echar a perder un buen material. Vamos a examinar por qué es así en relación con la introducción.

La introducción

- a) La introducción ofrece la primera impresión. Le da al predicador / la predicadora un magnífico comienzo, o le crea un obstáculo, ya que esta entrada puede poner a los oyentes a su favor o en su contra. Podrían decidirse que es una persona en quien se puede confiar, o alguien que tiene algo importante que decir, o que vacila, es insípido, falto de preparación, de esta suerte pueden desarrollar un prejuicio contra lo que expresa. Es importante la manera como se presenta y como se dirige al auditorio. Algunos predicadores / predicadoras dan una mirada amistosa alrededor de la sala, estableciendo el contacto con los ojos. Otros hacen una larga pausa, como quien se prepara para zambullirse en algo tremendo. Las primeras palabras deben recordarse bien y deben decirse mirando a la congregación y nunca a las notas. No importa lo que suceda al resto del sermón, su contenido o su enunciación,

- la introducción y la conclusión necesitan prepararse bien.
- b) La introducción tiene que concitar la atención. En la mayoría de los casos la congregación se aquietará después de cantar un himno o repetir el credo. Puede que la lectura de la Escritura no les haya impresionado, por ello es importante que la introducción del predicador / la predicadora capte sus mentes y les persuada a escuchar.
 - c) La introducción señala el tema del sermón. En todo caso, por implicación puede hacer un trato o un convenio: les promete lo que recibirán si prestan su atención.
 - d) Una introducción puede revelar el plan del sermón con un avance de los puntos principales.

Cosas que deben hacerse y que no deben hacerse.

- a) No haga muy larga la introducción. Esto roba el tiempo que se necesita para el resto del sermón. Los escuchas se pondrán impacientes y se desea que vaya al grano.
- b) No se debe empezar con una excusa. Hacerlo es igual a persuadirlos a que no escuchen. Si usted cree que debe disculparse, hágalo delante del único que interesa: Dios. Y si es así, hágalo antes del culto.
- c) ¿Se debe orar antes del sermón? En un sentido es demasiado tarde. Por otro lado es apropiado pedirle ayuda a Dios no para el sermón propiamente, sino por sus efectos. Mejor es que se ofrezca la oración después que se lea la Escritura, para que se pueda aplicar al mismo tiempo a la lectura y al sermón.
- d) No use la introducción con propósitos eruditos. Si usted dedica uno o dos párrafos a la geografía entre Jerusalén y Jericó, o para reconciliar las diferentes variantes textuales del pasaje, pierde el interés de los oyentes, ya que se han desconectado.

Ejemplos de introducciones:

- a) Anunciar el texto. Repítalo con un tono de voz de sorpresa. Diga: “¡Pablo no debe estar hablando seriamente!, ¡todo el mundo sabe que eso no es verdad!”
- b) Diga algo sorprendente: “Nuestra generación es la más asesina de la historia”.
- c) Use un aforismo: “Si las puertas del infierno están cerradas, están cerradas desde dentro”.
- d) Use una pregunta: “¿Cómo usted sabe que es cristiano?”
- e) Sea provocativo: “Estoy seguro que ustedes aman a Dios, mas ¿a ustedes les gusta Dios?”
- f) Un verso o dos de poesía: (no use poesías oscuras).
- g) Una cita de alguien famoso. Por ejemplo, John y Phoebe Brashear eran astrónomos que trabajaron unidos durante muchos años. Encontramos en la lápida sobre su tumba: “Hemos amado las estrellas tanto como para no temer la noche”.
- h) Algo impactante: “En el tiempo que me llevó leer la historia de Jesús bendiciendo a los niños, cuatro niños se han muerto de hambre en el mundo”.
- i) El buen humor puede ser útil: “El domingo pasado describí nuestra campaña de mayordomía como una visita. Alguien me recordó la definición que trae el diccionario de esta palabra: ‘una aflicción enviada por Dios’”.

Ocasionalmente, no siempre, la mejor introducción es no tener introducción. Simplemente el predicador / la predicadora se lanza al tema del sermón inmediatamente. El secreto aquí, como en todo, es la variedad.

La conclusión:

El predicador / la predicadora debe darle la mayor atención al contenido y la presentación de su sección o sentencia concluyente. ¿Por qué?

- a) Porque la conclusión es la oportunidad final de imprimir el mensaje en las mentes de los escuchas. Aquellos que no han seguido el hilo del sermón adecuadamente o cuyas mentes han divagado, tienen otra oportunidad de entender lo que se ha dicho.
- b) La conclusión tiene la mejor oportunidad de recordarse. Al final se puede decir aquello que los predicadores / las predicadoras desean que la congregación recuerde mejor. No importa las técnicas que se utilicen: el bosquejo aliterativo, palabras claves, etc., todo se puede resumir al final y anclarlo en las mentes de la gente.
- c) La impresión permanente depende de la conclusión. Cualquiera que sea el humor que el predicador / la predicadora desea impartir puede expresarse mejor al final. Este humor nunca debe dejarse declinar. Los sermones deben encarar la realidad, pero la realidad final a encarar es Dios. (Darle forma a esta oración en la conclusión del sermón).
- d) Si el sermón se mueve hacia algún fin definido, la conclusión puede apuntar directamente al mismo. Puede ser una buena ocasión para remachar el propósito del sermón, aunque no el tópico.
- e) La conclusión lleva al sermón hacia un clímax impresionante. El principal cuerpo del sermón puede haberse dirigido a enseñar o al análisis, etc., sin mucha apelación al corazón o la voluntad. Pero una buena conclusión puede levantar muy alto el sentimiento de las personas. (La fórmula de Sam Goldwin para un buen filme: comienza con un terremoto y prosigue hacia el clímax).

Cuídese de dos desventajas: a) Preparar la conclusión cuando uno esté muy cansado, y b) o que la congregación escuche la conclusión cuando esté muy cansada.

Algunos tratan de evitar estos problemas elaborando primero la conclusión. Esto tendría la ventaja de que el predicador / la predica-

dora conoce adónde está yendo. El inconveniente es que muchas veces el sermón se elabora sobre la marcha. Una solución podría ser que la conclusión se redactara de forma preliminar, cuando la mente de uno esté más alerta, dejando la redacción definitiva para el final.

No la alargue por mucho tiempo. No aburra; como Lutero dijo: el mejor tiempo para concluir es cuando usted ve a la gente interesada todavía. Algunas veces el predicador / la predicadora piensa que al final tiene que amontonar todas las cosas buenas que ha dejado fuera. Esto es fatal y arruina un buen sermón. Déjelo para el domingo siguiente.

No introduzca al final una nueva idea.

No diga nada que dé la impresión que se va a concluir, cuando éste no es el caso. En cualquier presentación que se alarga demasiado y la audiencia está cansada física y mentalmente, deseando terminar, es desagradable continuar. Hay muchos chistes al respecto y son amargos. (Un optimista sería el que toma su sombrero cuando oye al predicador decir: “Y finalmente”. Aun Pablo no fue inmune a esto (ver Fil. 3:1).

Formas sugeridas para concluir, con:

- a) Una cita.
- b) Un poema.
- c) Un llamado a la atención.
- d) Una ilustración.
- e) Una parada súbita.
- f) Una promesa.
- g) Un reto.
- h) Una serie de preguntas.

Mucho se ha escrito y opinado en relación con la duración del sermón, o mejor dicho, con el tiempo que debe durar la exposición de un sermón; y hay muchos chistes y humor sobre el particular. Por

ejemplo, alguien dijo que si a los 15 minutos el predicador / la predicadora no ha movido los corazones, después de ese tiempo la congregación comienza a moverse de los bancos.

Recientemente el profesor Manuel Sevilla, decano del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, recordaba un pensamiento del Rev. Emilio Muller, pastor metodista en los EE.UU., ex-graduado de esa institución docente:

- El que predica 15 minutos, dice menos de lo que sabe.
- El que predica 30 minutos, dice todo lo que sabe.
- El que predica 45 minutos, dice más de lo que sabe.
- El que predica 60 minutos, no sabe lo que dice.

6. El análisis del sermón

Otra contribución valiosa de la ITLD de Jamaica es el folleto “Análisis del sermón”, en donde se usa el estudio de una bibliografía recomendada junto a una clase metodológica para laicos y laicas.

Cada mes durante tres meses se analizará un sermón previamente seleccionado a la luz de seis áreas sobre su preparación. Se leerá conjuntamente en grupos, se leerán los pasajes indicados en los libros de texto y luego analizar el sermón seleccionado en términos de las lecturas realizadas.

Cada mes su grupo considerará un área diferente de la preparación del sermón. Aunque esto puede significar que usted solamente analice un sermón a partir de tres o seis áreas identificadas por las que se haya responsabilizado en leer hasta el fin del año.

a) Exégesis (Craddock: págs. 99-124; Long, págs 60-77):

Examinar cuidadosamente el contenido del sermón para buscar pistas que indiquen la forma en que el predicador / la predicadora han interpretado el texto o textos implicados. ¿Se sigue el

sermón del texto? ¿Es el sermón fiel al mensaje o significado del texto? (esto requiere que Ud. mismo haga un mínimo de exégesis del pasaje) ¿Es el estilo del sermón similar al del texto?

- b) **Foco y función** (Long págs. 79-81; Craddock 125-150):
¿Cuál es el foco del sermón? Trate de resumir en una frase el mensaje del sermón. ¿Qué método de interpretación ha usado el predicador / la predicadora para transmitir su mensaje del texto en el sermón (foco). Ilústrelo con citas del sermón.
- c) **Introducción y conclusión** (Long págs. 133-155):
Considere cómo la introducción del sermón trata de involucrar al oyente con el mensaje del sermón. ¿Lleva la introducción naturalmente al contenido del sermón? ¿Le promete algo al que escucha? ¿Se cumple la promesa? ¿Cómo concluye el sermón? ¿Qué asuntos suscitados en el sermón se tratan en la conclusión? Marque en el sermón mismo las conexiones entre las diversas partes del sermón. Trate de resumir el sermón en el margen. ¿Cómo se ha construido el mensaje? ¿Cómo ha sido la transición entre la introducción y la conclusión?
- d) **Cualidades que hay que perseguir en un sermón** (Craddock, págs. 153-169):
Analice el sermón buscando las cualidades que Craddock sugiere que un buen sermón debería poseer: unidad, memoria, reconocimiento, identificación, anticipación, intimidad. Dar ejemplos de cuáles de estas cualidades se encuentran en el sermón.
- e) **Forma** (Craddock, págs. 170-193; Long págs. 112-132):
Después de leer los dos libros de texto, usted podrá identificar la forma que el predicador / la predicadora han usado. Trate de mostrar las opciones que el predicador tuvo al desarrollar su sermón y por qué escogió una en particular.
- f) **Lenguaje** (Craddock págs. 194-209; Long 156-180):
Marque el uso que se hace del lenguaje descriptivo en el sermón. Señale las ilustraciones que haya. Discútalas en términos

de efectividad. Describa el contexto en que se preparó este sermón a la luz de la descripción y las ilustraciones que se han usado.

7. Los criterios básicos para la evaluación de sermones (ITLD)

Predicador/a _____ Texto (s) _____ Fecha _____

- a) ¿Fue el sermón fiel al texto?
- b) ¿Fue el sermón un medio de gracia, proclamó las Buenas Nuevas?
- c) ¿Se veía usted incluido entre los destinatarios del sermón?
- d) ¿Había un foco central? ¿Cuál era? ¿Qué decía el sermón?
- e) ¿Se respetó el diseño del sermón?
- f) ¿Sirvió la introducción para guiar naturalmente al cuerpo del sermón?
- g) ¿Resumía la conclusión los temas principales del sermón?
- h) ¿Era el lenguaje adecuado? ¿Comunicaba las ideas fácilmente? ¿Evocaba sentimientos?
- i) ¿Cómo se relacionaba el predicador / la predicadora a través de su voz, cuerpo y sentimientos?

8. Preguntas de la guía de estudios

1. Explique con sus propias palabras las partes del sermón.
2. ¿Qué tipo de sermón le atrae a usted más? ¿Por qué?
3. Mencione cuatro criterios con los cuales evaluar los sermones.

Apéndice

“UNA CASA DE ORACIÓN PARA TODOS LOS PUEBLOS”

Is 56:6-8, Jn 10:14-16

Oremos: “¡Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Señor, roca mía y redentor mío! Amén.

Queridos hermanos y queridas hermanas. En primer lugar, quiero expresar mi más sincera gratitud, en nombre del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), por la invitación de predicar en esta adoración ecuménica en la 215 Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana en los EE.UU. (PCUSA); muy especialmente a mis queridos amigos, vuestro secretario general, el Rev. Dr. Cliff Kirpatrick y la Rev. Robina Winbush, directora de Relaciones Ecuménicas. Como pastor de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, he sido muy bendecido por las innumerables oportunidades de predicar en diversas congregaciones, presbiterios y sínodos de la PCUSA, pero esta es la primera vez que tengo la ocasión de hacerlo en la Asamblea General. ¡Este es, por tanto un privilegio y una bendición que siempre atesoraré en mi ministerio y mi vida!

Cuando comencé a reflexionar sobre el tema de esta Asamblea: “Una casa de oración para todos los pueblos”, el movimiento ecuménico fue lo que me vino a la mente. Ciertamente que se trata de una

“casa de oración para todos los pueblos”, en donde —como dice el profeta Isaías— “los extranjeros se entregan al Señor para servirle y amarle”. Es una “casa”, un lugar de encuentro para gente que viene del norte, del sur, del este y del oeste, trayendo sus tradiciones, sus culturas, sus herencias, sus frustraciones, sus visiones y sus sueños, para servir a Dios y a toda la creación.

Uno de los principales propósitos del movimiento ecuménico es como hace treinta años lo expresó el antiguo Secretario General del CMI el Dr. Philip Potter: “cooperar con Dios para hacer de la *oikoumene* (palabra griega que significa “el mundo habitado”) un *oikos*, a saber, una casa, una familia de hombres y mujeres”. “La casa de Dios —dice la Dra. Grace Yuell en los estudios bíblicos en preparación para esta Asamblea— se identificará como casa de oración, un lugar de reunión entre Dios y el pueblo, un lugar de comunicación y comunión con Dios. El identificar de esta manera al hogar de Dios está hondamente enraizado en la historia del pueblo de Israel” (34).

En los comienzos de los sesentas, después que se decretó el embargo contra nuestro país, las iglesias cubanas obtuvieron su independencia de sus “iglesias madres” y comenzaron a fortalecer relaciones con iglesias y organizaciones en otros países, incluyendo a Europa. En el 1965 la primera delegación del Consejo Cubano de Iglesias visitó las oficinas del CMI en Ginebra. Fueron recibidos en la entrada por el Obispo Leslie Newbiggin, quien en esa época era el Secretario General Asociado del CMI y director de la CWME (Comisión de Misión Mundial y Evangelización). Sus primeras palabras de saludo fueron formuladas haciendo una pregunta: “¿Cómo está la situación de las iglesias en Cuba?”. Entonces dijo “vamos a la capilla a orar por Cuba”. Esta experiencia fue tan inspiradora —¡y yo diría hasta inesperada, porque algunas personas piensan que los dirigentes del CMI no oran!— ¡que aún casi cuarenta años después de esta experiencia, uno de los miembros de la delegación, mi padre, todavía la recuerda! En 1967, después que la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba fue establecida, nos integramos al CMI y a la Alianza Reformada Mundial (ARM).

¡Ustedes pueden tratar de imaginar lo que significó el movimiento ecuménico a una Iglesia como la nuestra, que por un lado se convirtió en huérfana “perdiendo” su “madre” del Norte, y por el otro, siendo presionada por su “padre”, un Estado ateo. Gracias a Dios, el CMI eventualmente nos ayudó a restablecer los contactos con las iglesias en este propio país, y jugó un papel muy importante en el apoyo a la misión de la Iglesia en Cuba, asegurándonos, “ustedes no están solos; ustedes pueden contar con sus hermanos y hermanas alrededor del mundo”!

En junio del 2000, paseaba por Ginebra camino a una reunión del CMI con Pentecostales y me acuerdo que asistimos a un culto de oración en la Catedral de S. Pedro en la apertura de la Cumbre Social de la ONU. Todavía me recuerdo de las palabras del Secretario General Kofi Annan diciendo: “¡Uno nunca debe desestimar el poder de la oración!” No es de extrañar que él sea un graduado de la universidad Macalester en St. Paul, Minnesota vinculada con la PCUSA. Esta frase alude a Santiago 5.16, donde dice el texto: “la oración fervorosa del justo tiene mucho poder”, que se centra más en el espíritu y contenido de la oración. Entonces la cuestión está no en una mera oración, sino aquella hecha en el espíritu de Isa. 56, como lo expresa la Dra. Yuell “proclamando una invitación audaz e incluyente a los proscritos y a otros, que todos están incluidos en el plan de Dios de salvación y liberación” (6)

Jesús mismo cita este texto de Isaías cuando muy molesto expulsa y voltea las mesas de los cambistas, y todos los que compraban y vendían en el recinto del templo, aquellos que manipulaban las oraciones en su propio interés y usaban lo sagrado del templo para introducir la “lógica” y prácticas del mercado para la mercantilización de la vida a provecho propio. (Mt. 21.12-17)

Este texto que describe la llamada “limpieza del templo” por Jesús nos enseña a comprender el verdadero sentido de la oración. Jesús no solamente enfatiza la necesidad de que haya consistencia entre la oración y la acción, sino que esta acción sea en solidaridad con los pobres, los marginados y los proscritos de la sociedad. El sanó a los cie-

gos y abrazó y bendijo a los niñitos. El mensaje de Jesús es este de crear una “casa de oración para todos los pueblos”, prosiguiendo la rica tradición profética del Antiguo Testamento. ¡No es de extrañar que los sumos sacerdotes y los escribas, representantes del *status quo* se airaran cuando vieron suceder tal cosa!

Observando el mundo en que vivimos, de globalización de la pobreza y de fragmentación por la violencia y el terrorismo (¿es que podremos olvidarnos de sept. 11 en Nueva York?) es que el CMI ha lanzado su programa de la “Década para superar la violencia” y la Comisión de Misión Mundial y Evangelización ha visto la necesidad de reunirnos en la próxima Conferencia Mundial de Misión alrededor del tema “Ven Espíritu Santo, sana y reconcilia. Llamados en Cristo a ser comunidades de reconciliación y sanación”. Esta conferencia tendrá lugar en Atenas, Grecia en mayo del 2005.

Apreciamos mucho la contribución de la PCUSA en los preparativos de la conferencia. Será una ocasión para escuchar historias tristes de violencia y exclusión, pero al mismo tiempo una gran oportunidad para compartir experiencias de curación, compasión, perdón, solidaridad y reconciliación que están teniendo lugar en nuestro mundo y no siempre lo podemos conocer a través de los medios de comunicación. A menudo decimos “si no hay noticias, son buenas noticias”, pero también es cierto que no hay buenas noticias sin noticias, de manera que estamos llamados a ser una iglesia evangelizadora que proclame las “buenas noticias” del Evangelio, como leemos en II Tim. 4.2 “que prediques el mensaje y que insistas cuando sea oportuno y cuando no lo sea”. Evangelizar significa reconocer el hecho de que, como lo expresara el Foro Social Mundial de Porto Alegre: “otro mundo es posible”, lo que implica que aun cuando “no conozcamos lo que nos deparará el futuro, sabemos quién es el que determina ese futuro”.

Hace cinco años, antes de mudarnos para servir en Ginebra, llevamos a la familia en la Habana a gozarse del concierto de la Orquesta Juvenil de Nueva Inglaterra en Boston. Y antes de tocar la overtura de “Romeo y Julieta” de P. Tchaikovski, su director, Benjamin Zander, dijo que Romeo y Julieta eran víctimas de las guerras y luchas entre sus

dos familias rivales, pero a pesar de todo, que se amaban. De la misma manera, dijo, nuestros dos gobiernos (Cuba y los EEUU) se estaban odiando, mientras que ambos pueblos se amaban uno a otro. ¡Yo añado que la iglesia, el Cuerpo de Cristo (el único, en singular) en ambos países y en muchos otros países también, reunidos en el movimiento ecuménico, le han dado una expresión vívida a este amor y oración en acción!

Importante para nuestro tema “Una casa de oración para todos los pueblos”, es también el otro texto de Juan 10.14-16 que describe una relación interesante entre el “buen pastor” y su rebaño, es decir, una relación incluyente

FF. Bruce. en su Comentario del Evangelio de Juan, refiriéndose a este texto, dice: “Las ovejas que pertenecían a su ‘rebaño’ eran de origen judío, pero tenía otras ovejas que había que traérselas que nunca habían pertenecido a ese rebaño y que por tanto no estaban dentro...estas palabras de Jesús entonces apuntan a la misión gentil y a la formación de la comunidad que comprendía a los creyentes judíos y a los creyentes gentiles, en ‘donde no hay judío ni griego’ (Gal.3.28; Col.3.11). Las “ovejas” judías tenían primero que ser sacadas del rebaño (*aule*) antes de poderse reunir con las ‘otras ovejas’ a fin de formar un nuevo rebaño (*poimme*). ¿Qué es lo que habría de conservar unido este rebaño agrandado y suplir la protección necesaria de los enemigos externos? No los muros que les rodearan sino el poder del pastor. La unidad y la seguridad del pueblo de Cristo dependen de su cercanía a Él. Cada vez que se olvidan de esto y quieren asegurar su unidad y protegerse construyendo muros a su alrededor, los resultados no han sido buenos. Los muros han sido tan abarcadores que han metido a los lobos junto a las ovejas (con consecuencias desastrosas para las mismas) o han sido tan restringidas que excluyen a más ovejas que las que han permitido entrar” (Eerdmans, 1983, 227-28).

Nuestro colega en el CMI y amigo, pastor de la PCUSA Theo Gill, en una conversación reciente que tuvimos acerca de este texto, me comentó: “En cuanto a la relación del texto del Buen Pastor con Isa. 56, uno podría tomar la metáfora de FF. Bruce al final de la cita anterior

y preguntarse ‘¿cuál es la estructura de una ‘casa de oración para todos los pueblos’?, ‘¿cómo podríamos describir sus paredes?’’, mejor aún ‘¿es que tal casa necesita paredes?’”. La paradoja consiste en que nosotros que formamos parte del aprisco del Señor y aún como pastores, erigimos paredes a fin de impedir a los inmigrantes ser parte de nuestras comunidades. No deberíamos olvidar que muchos templos en los EEUU han sido refugios y lugares de asilo para los inmigrantes, los cuales por cierto no son criminales, sino más bien mensajeros de un “orden” mundial injusto. El Dr. John Mc.Clure, profesor de homilética en el Seminario de Louisville en su artículo “Después de la guerra de Irak: diversos temas para la predicación”, expresa: “Los predicadores pueden hacer mucho para ayudar a las congregaciones a evitar las ambigüedades, los excesos y los peligros del orgullo nacional que se cierne en nuestras iglesias, cultura y nación”.

En octubre pasado visité las oficinas nacionales de la PCUSA en Louisville, esta vez como parte de una delegación del CMI. En una de nuestras reuniones, un dirigente importante de esa iglesia nos dijo que las iglesias de este país comenzaban a sentirse temerosas de levantar su voz profética contra la guerra que se iba a lanzar contra Irak. Conociendo bien a esta nación, en donde la libertad de expresión se ejerce abiertamente por cada ciudadano y sabiendo aún más que la PCUSA ha levantado consistentemente su voz proféticamente (por ej. oponiéndose al embargo contra Cuba), no podíamos entender lo que estaba sucediendo. Cuando demandamos más explicaciones, nos respondió que esto era porque las iglesias no deseaban ser identificadas como entidades que están contra los “valores occidentales cristianos”, y todavía peor, contra los sentimientos patrióticos de la nación. Como alguien dijo: “ciñe a Dios con la bandera, y ¿quién podrá atreverse a cuestionar tu credibilidad moral?”. Precisamente la iglesia de Jesucristo está llamada a cuestionar la credibilidad moral cuando la bandera esté ciñendo a Dios, especialmente cuando se use para justificar agendas hegemónicas y asesinar a civiles inocentes, no importa cual sea la justificación que se use.

La ARM, de la cual PCUSA es también miembro, en preparación para su Consejo General, que se reunirá el año próximo en Ghana, con el tema “Que todos tengan vida en abundancia”, está también reflexionando sobre el texto de Juan 10. Y lo que la Alianza está enfatizando más, al tratar este tema, es acerca de las amenazas y desafíos para la vida y la respuesta de la iglesia en cuanto a nuestra relación bajo el ‘pacto’ (esto es, una declaración o confesión, o acto de entrar en alianza con la injusticia económica y la destrucción ecológica), nuestra participación en la **misión** de Dios (esto es, cómo puede la misión de la iglesia ser una fuente de vida para contrarrestar las tendencias globales que devalúan y amenazan a la vida) y nuestras **vidas espirituales** como congregaciones reformadas (esto es, cómo puede la vida de adoración de la iglesia fortalecer nuestra solidaridad como una confraternidad global y renovar la iglesia).

Muchas personas reconocen la importancia de la oración. Hay un sitio web que se llama “*george-bush-prayer.org*” que muestra un retrato del presidente de los EEUU orando y pidiendo “las oraciones para nuestro Comandante en Jefe”. De veras que el presidente de los EEUU necesita muchas oraciones, pero en el mismo espíritu de Jesús en el templo, también hacen falta oraciones demandando que se respete y se observe la paz, la justicia, la vida plena, como las que fueron compartidas en marzo pasado, en la “casa de oración para todos los pueblos”, la capilla del Centro Ecuménico en Ginebra, y en miles de iglesias por todo el mundo cuando las primeras bombas comenzaron a caer sobre gente inocente en Irak, oraciones a fin de vencer “este estado de cosas —como dijeron los Presidentes del CMI en su mensaje de Pentecostés del 2003—, cuando un país y un puñado de sus aliados deliberadamente le dieron un golpe cruel a los instrumentos reconocidos para mantener el orden internacional, la paz y la justicia al iniciar su invasión ilegítima a Irak”.

No me cabe la menor duda que la oposición a esta guerra, definida por el Dr. Konrad Raiser como “inmoral” e “ilegal”, una oposición expresada en conjunto por las iglesias a través de sus oraciones, declaraciones y demostraciones, es una expresión genuina de la vitali-

dad del movimiento ecuménico, más allá de cualquier frontera estructural o institucional.

Los EEUU y el Reino Unido amenazaron la autoridad y estabilidad de la ONU al tomar su acción en Irak cuando se hizo aparente que no podrían ganar un voto de la ONU autorizando la invasión antes de completar la inspección de los armamentos. Se trata de que al lanzar el ataque en esta forma “ilegítima”, los líderes estadounidenses y británicos arriesgaron el socavar seriamente el “orden bueno y decente” en que se basa la paz internacional.

Continuemos orando, buscando el discernimiento del Espíritu, pidiendo sabiduría y valor en este *kairos* crítico en que parece que se ha perdido la esperanza. ¡Que la profecía de Isaías de “hacer una nueva tierra y un nuevo cielo” (65.17) continúe siendo la inspiración de nuestra lucha en la misión que el Señor nos ha encomendado, a fin de que toda la creación sea “una casa de oración para todos los pueblos”! Amén.

Sermón predicado por el Rev. Carlos E. Ham, el 29 de mayo del 2003 durante la Adoración Ecuménica en la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos en Denver, Colorado.

Bibliografía Consultada

Alsup, John: *Notas de clases en el Seminario Teológico de Austin*, 1997.

Arce, Sergio; Ham, Adolfo; Díaz, Livio; Batista, Israel y de la Paz, Juan Ramón: *Cristo vivo en Cuba. Reflexiones Teológicas Cubanas*. Costa Rica, DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones), 1978.

Barth, Karl: *La proclamación del Evangelio*, Salamanca, Sígueme, 1969.

Boff, Clodovis: "Epistemología y Método". *Mysterium Liberationis (Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación)*. Madrid, Trotta, 1990.

Baubérot, Jean ed.: *El Protestantismo de A a Z*, Barcelona, Gayata, 1996.

Braun, Theodore: *Perspectives on Cuba and Its People*, New York, Friendship Press, 1999.

Brueggemann, Walter: *The Christian Century*, no. 29, Chicago, 1997.

Calvin, John: *Institutes of Christian Religion*, Grand Rapids, Eerdmans, 1981.

Camps, Carlos: *Desde un Púlpito para un Pueblo*, Quito, CLAI, 1997.

Castellanos, René: *Notas de clases en el Seminario Evangélico de Teología*, Matanzas, 1980.

Craddock, Fred: *Preaching*, Nashville, Abingdon, 1985.

Cox, Harvey: *The market as God. Living in the new dispensation*, marzo 1999.

Dockery, David: "Preaching and Hermeneutics" en *Contemporary Preaching*, ed. M. Duduit, Nashville, Broadman 1992.

Gibbs, Mark. "Laity": *The Westminster Dictionary of Christian Theology*, Philadelphia, Westminster, 1983.

Girardi, Giulio: *El ahora de Cuba. Tras el Derrumbe del Comunismo y tras la visita del Papa*, Madrid, Nueva Utopía, 1998.

González, Justo y Catherine: *The Liberating Pulpit*, Nashville, Abingdon, 1994.

Ghreenhaw, David: "Theology of Preaching". *Concise Encyclopedia of Preaching*. Louisville, Westminster-Knox, 1995.

Gutiérrez, Benjamin, ed.: *En la fuerza del Espíritu*, México, AIPRAL, 1995.

Hays, Richard B. "Exegesis". *Concise Encyclopedia of Preaching*, Louisville, Westminster, 1995.

Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. *Libro de Confesiones*, La Habana, 1997.

Kraemer, Hendrik: *A theology of the Laity*, London, Lutterworth, 1960.

Leaflet II.: *Speaking and Reading in Church*. United Reformed Church, London, 1982.

Long, Thomas: *The Witness of Preaching*, Louisville, Westminster-Knox, 1989.

Mackenzie, Ross: "Authority in the Reformed Tradition". *A Pope for All Christians?* Mc.Cord P., ed. New York, Paulist, 1976.

Mc.Clure, John S.: *The Roundtable Pulpit. Where Leadership and Preaching meet*. Nashville, Abingon, 1995.

Mesters, Carlos: *Flor sem defesa. Uma explicação da la Biblia a partir do povo*. Petrópolis, Vozes, 1983.

Perret, Edmund: "Contemporary Questions concerning the Sola Scriptura". *The Reformed World*, (WARC) Vol. 39 no. 1, Geneva, 1986.

Pixley, Jorge: *El estudio de la Biblia en la Teología de la Liberación. Balance y Perspectivas*.

Pressler, Carolyn: "Sanar y Transformar: estudios bíblicos feministas", *Comentario Bíblico Internacional*, ed. William R. Farmer, Navarra, España, Editorial Verbo Divino, 1999.

Raiser, Konrad: "Laity in the Ecumenical Movement. Towards a new definition of the Profile". ECHOES, WCC, Geneva 4-1993.

Richard, Pablo: “Teología en la Teología de la Liberación”. *Mysterium Liberationis*, Madrid, Trotta, 1990.

Rogers, Jack, McKim, Donald: *The Authority and Interpretation of the Bible. An Historical Approach*. S. Francisco, Harper & Row, 1979.

Sanders, James A.: “Hermeneutics”. *Concise Encyclopedia of Preaching*, ed. Willimon Lischer. Louisville, Westminster-Knox, 1995.

Smith, Christine: “Feminist Preaching”, *Concise Encyclopedia of Preaching*, ed. Willimon, W., and Lischer R., Louisville, KY, Westminster John Knox Press, 1995.

Schlueter, Carol: “Feminist Homiletics: Strategies for Empowerment”, *Women’s Visions. Theological Reflection, Celebration, Action*, ed. Ortega, Ofelia, Geneva, WCC Publications, 1995.

Sweazy, George E.: *Preaching the good news*. New Jersey, Prentice-Hall, 1976.

The New Open Bible. Study Edition. Nashville, Nelson, 1990.

Támez, Elsa: “Feminist Homiletics: Strategies for Empowerment”, *Women’s Visions. Theological Reflection, Celebration, Action*, ed. Ortega, Ofelia, Geneva, WCC Publications, 1995.

Tisdale, Leonora: *Preaching as local theology and folk art*. Minneapolis, Fortress, 1997.

Van Drimmelen, Rob: *Faith in a global economy, a primer for Christians*. Geneva, WCC, 1998.

Willimon, William: “Laity” en *A new handbook of Christian theology*. Nashville, Abingdon, 1992.

Wilson, Paul S.: *The Practice of Preaching*, Nashville, Abingdon, 1995.

Esta edición de *El Trípode Homilético*,
se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de noviembre de 2003
en Tecnoprint, Domingo Espinar 25-79 y Munibe,
Telf.: (593-2) 2555 434, Quito-Ecuador

Se realizó en tipografía Berkeley y se imprimieron 1000 ejemplares

Las iglesias cubanas y las de América Latina y el Caribe, viven un extraordinario proceso de crecimiento y expansión. Un crecimiento que desborda la capacidad de las instituciones teológicas para formar todos los pastores y pastoras que necesitan. En este contexto, los laicos están llamados a asumir el ministerio de la predicación y lo harán con mayor eficacia si cuentan con una preparación adecuada. Para ayudarles en esa tarea se ha escrito *Trípode Homilético*, que de manera profunda, pero a la vez sencilla y didáctica, nos obsequia un excelente curso introductorio sobre esta materia. Su autor, el Pbro. Dr. Pastor Carlos Emilio Ham, es un destacado líder de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba y secretario de Misión y Evangelización del Consejo Mundial de Iglesias.